

El cambio de paradigma epistemológico; una reflexión del concepto de negatividad, a la luz de la obra, En el enjambre de Byung Chul Han.

Jhonatan David Acevedo García

Trabajo de grado para optar el título de Filósofo

Director: Gustavo Adolfo Diaz Contreras

Filósofo y magister en investigación literaria

Universidad Industrial de Santander

Facultad de ciencias humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2021

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mi padre y a mi madre los cuales me brindaron todo su apoyo de manera incondicional, a mi familia que estuvo conmigo en todos estos años de proceso académico y a Dios, quien me dio la fuerza, la templanza y la disciplina para sacar este proyecto adelante.

Agradecimientos

Agradezco a todos los profesores y profesoras que en estos años me brindaron un poco de su conocimiento y sembraron en mi la semilla del saber.

Agradezco a mis amigos que siempre me alentaron a seguir en la lucha académica y a no desfallecer en la mitad del camino

Agradezco a toda mi familia la cual confió en mis capacidades y fueron testigos del esfuerzo que requirió la ejecución de esta hazaña.

Tabla de contenido

Introducción	Pág
1.La negatividad en Byung Chul Han.....	10
1.1. El aroma del tiempo y la perdida de la duración.....	11
1.3. La sociedad de la transparencia y la perdida de la intimidad	21
1.4. En el enjambre, el nuevo paradigma digital,,,	24
2.El cambio de paradigma,,,	30
2.1. El mundo griego antiguo y su concepción del cosmos,,,	33
2.2. Tales de Mileto y el agua como elemento primigenio,,,	35
2.4. Platón y la expulsión de los poetas, el tránsito de la oralidad a la escritura,,,	40
2.5. Marshall McLuhan y la comunicación como medio,,,	46
2.6. Michel Foucault, una crítica a las entidades disciplinarias,,,	50
2.7. Byung Chul Han y el nuevo paradigma.....	54
3.Una reflexión del cambio de paradigma y la negatividad	57
3.1. En El enjambre y Psicopolítica: dos textos claves para entender el giro digital en la obra de Han.....	59
3.2. La norma y el trabajo en la era digital, el dominio de la Psicopolítica.....	60
3.3. La educación en la sociedad del enjambre, una expulsión de lo tangible.....	64
3.4. La quietud o vida contemplativa, una propuesta de resistencia desde la no acción.....	73
4.Conclusiones.....	78
Referencias Bibliográficas.....	81

Resumen

Título: El cambio de paradigma epistemológico, una reflexión del concepto de negatividad, a la luz de la obra En el enjambre de Byung Chul Han¹

Autor: Jhonatan David Acevedo García²

Palabras clave: Cambio de paradigma, Negatividad, Objetos, relación.

Descripción

El siguiente trabajo de investigación muestra como a partir del concepto de negatividad expuesto en la obra del filósofo surcoreano Byung Chul Han, se interpreta lo que en términos kunhnianos es considerado cambio de paradigma. Este cambio, que en la actualidad gira en torno a lo digital, es explicado bajo un hilo conductor conceptual y por una serie de ejemplos que muestran como el humano a cambiado radicalmente su relación tangible con los objetos y su experiencia de mundo, lo cual, puede reflexionarse, desde una visión haniana, como una expulsión de la negatividad.

Para el desarrollo de esta reflexión, el primer capítulo define el concepto de negatividad en un fragmento de la obra de Byung Chul Han, para después, en la segunda sección, hacer un rastreo diacrónico, de cómo las teorías de pensadores como: Tales de Mileto, Pitágoras, Platón, McLuhan y Foucault han permeado la forma de experimentar el humano a lo largo de la historia, en pro, de ayudar al lector a comprender que se entiende como cambio de paradigma, en aras de desembocar en una reflexión final que indica cómo desde una visión oriental, el concepto de negatividad del surcoreano, se manifiesta como una especie de resistencia ante lo digital.

¹ Trabajo de grado

² Facultad de ciencias humanas, pregrado de filosofía, Director: Gustavo Diaz Contreras.

Abstract

Title: The epistemological paradigm shift, a reflection of the concept of negativity, in the light of the work *In the swarm* by Byung Chul Han³

Author: Jhonatan David Acevedo García⁴

Keywords: Paradigm shift, Negativity, Objects, relationship

Abstract

The following research work shows how is interpreted what in Kunhian terms is considered a paradigm shift, from the concept of negativity exposed in the work of the South Korean philosopher Byung Chul Han. This change, that actually goes around digital environment, is explained under a conceptual common thread and by a series of examples that show how humans have radically changed their tangible relationship with objects and their experience of the world, which can be reflected, from a hanian perspective, as an expulsion of negativity.

For the development of this reflection, the first chapter defines the concept of negativity in a fragment of Byung Chul Han's work, and later, in the second section, make a diachronic tracking of how the theories of thinkers such as: Thales of Miletus , Pythagoras, Plato, McLuhan and Foucault have permeated the way of experiencing the human throughout history, in order to help the reader understand what is understood as a paradigm shift, in order to lead to a final reflection that indicates how, from an eastern perspective, the concept of negativity of the South Korean, manifests itself as a kind of resistance to digital.

³ Degree Work

⁴ Faculty of human sciences, undergraduate of philosophy, Dr: Gustavo Diaz Contreras.

Introducción

La siguiente investigación busca reflexionar como el fenómeno de lo digital ha permeado la sociedad actual, de tal manera, que ha provocado un cambio en las costumbres, la comunicación, el trabajo, la economía, las relaciones interpersonales y prácticamente todas las esferas sociales de lo humano. Esta reflexión se hará a partir del concepto de negatividad expuesto en algunos libros del filósofo surcoreano Byung Chul Han, quien hace un análisis de la sociedad actual y sus movimientos, guiado por un hilo conceptual que él llama, la negatividad.

Esta investigación que se distribuye en tres capítulos, inicia con un pequeño rastreo del concepto de negatividad en los libros: *El aroma del tiempo* (2009) *La Sociedad del Cansancio* (2012) *La sociedad de la transparencia* (2013) *En el enjambre* (2014) y *La expulsión de lo distinto* (2017). Este rastreo que se hace en pro de: definir, explicar e interpretar como esto que Han llama negatividad, poco a poco ha ido desapareciendo del entorno social y ha afectado la experiencia sensible del humano con el universo de forma radical. Con este primero paso dado, se pasará al segundo capítulo y se intentará exponer las teorías de algunos autores a lo largo de la historia, los cuales, desde sus concepciones, teorías, análisis y propuestas, definieron y explicaron, el paradigma epistemológico de su época.

Para emprender esta tarea primero se hará hincapié en el pensamiento de Tales de Mileto y su incidencia en la filosofía occidental, lo cual, se considera como el paso del *mhytos* al *logos*, de la mano del libro *HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y CIENTÍFICO* (1988). Luego a partir de este mismo texto y con la ayuda del libro *PITÁGORAS Y SU TEOREMA EN 90 MINUTOS* (1997) de Paul Straterm se hará un pequeño esbozo de cómo la experiencia del humano ante el universo cambió de forma considerable con la noción de número que implantaron los pitagóricos. Paso a seguir, se mostrará como desde la filosofía de Platón, su interpretación de

mundo y la expulsión de los poetas trágicos de la polis ideal, se encarna un nuevo paradigma, que descansa en el paso de la oralidad a la escritura. Este bosquejo se realizará a partir de la lectura de la *República* (370.a.C.) y *Las palabras y los mitos* (1982) de Luc Brisson,

Ya con una pequeña noción del pensamiento filosófico de los griegos en la antigüedad, la cual, implantó en la historia de la humanidad un paradigma o forma de interpretar el universo bajo ciertas categorías, en el segundo capítulo se dará un salto al pensamiento de Marshall McLuhan y su interpretación de la comunicación. Los textos que servirán de guía para esta tarea son: *La galaxia Gutenberg, génesis del homotypograficus* (1985) y *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano* (1996). La interpretación de estos dos textos del canadiense ayudará al lector a comprender como la comunicación mutó de manera considerable y a partir de allí, esta comenzó a ser un medio (desde la llegada de la imprenta, luz eléctrica, la radio, la televisión, el tren, entre otras) el cual definía el comportamiento social, tanto que pasó a convertirse en una nueva *extensión del ser humano*.

En aras de cerrar el segundo capítulo, se hará énfasis en la teoría de otro autor que por medio de su análisis señala un cambio en las dinámicas sociales de su época, enfocado en la cuestión del poder y la normatividad, este autor es Michael Foucault. En el desarrollo de este análisis se procurará mostrar como el poder disciplinario manifestado en las entidades y el lenguaje, incitan al humano a pensar, comportarse y moverse de determinada manera. El texto que servirá de guía para esta labor es *Vigilar y Castigar* (1976). Ya con este pequeño rastreo de algunos cambios paradigmáticos en el trascurso de la historia del pensamiento, el capítulo termina con un pequeño abre bocas de cómo desde el pensamiento de Byung Chul Han se propone un nuevo paradigma, el paradigma de lo digital.

Para terminar la investigación, el tercer capítulo reflexionará a partir del concepto de negatividad definido en relación con el giro digital, a partir de la lectura de dos obras claves en la obra del surcoreano: *En el enjambre* (2014) y *Psicopoder* (2016) para luego terminar con un pequeño diálogo que conecta la tesis de este proyecto y la concepción de quietud expuesta en el libro *Filosofía del budismo Zen* (2009), en aras de entender la propuesta de resistencia, que se encuentra intrínseca en el concepto de negatividad.

1. La negatividad en Byung Chul Han

Uno de los fenómenos que se leen como problemas filosóficos en la sociedad del siglo XXI, es el fenómeno de lo digital. Lo digital agranda rasgos, es un fenómeno que permea las actitudes sociales, costumbres, maneras de pensar y nuevas formas de comunicación en la contemporaneidad, tanto que su cobertura en todas las esferas de lo humano presupone un nuevo paradigma epistemológico. (Han,2016)

A este fenómeno le han hecho frente pensadores como Byung Chul Han. Nacido en Seúl en 1959. Actualmente Han es uno de los filósofos que trata con más paciencia este problema. A lo largo de su obra (que se encuentra en desarrollo aún) el surcoreano centra sus críticas en la revolución digital, para explicar problemáticas tan latentes como el neoliberalismo, el capitalismo, el narcisismo, las psicopatologías y la relación de los humanos con las nuevas tecnologías y los objetos que estas fabrican.

Entre los hilos conductores que marcan el camino de estas críticas, resalta uno con vehemencia, la negatividad. La negatividad, como la conceptualiza Byung, explica gran parte de los problemas filosóficos de la actualidad y traza un derrotero en su sistema de pensamiento. En esta oportunidad, el presente capítulo intenta explicar dicho concepto a partir de la reflexión de los siguientes textos: *El Aroma del tiempo* (2009) *La sociedad del cansancio* (2012) *La sociedad de la Transparencia* (2014) *En el enjambre* (2016) y *La expulsión de lo distinto* (2017).

1.1. El aroma del tiempo y la pérdida de la duración

Uno de los primeros ensayos que refleja el despliegue del concepto de negatividad en la obra de Byung Chul Han es *El aroma del tiempo, un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse* (2009). Aquí, Han aborda uno de los problemas de estudio fundamentales de la filosofía por milenios, la temporalidad. El tiempo, el cual ha perdido su aroma y desechado todos sus rasgos negativos, es uno de los elementos afectados grandemente por el impacto de la tecnología digital y su mecanización de las acciones. Esta nueva dinámica social que implanta lo digital, hace que el tiempo aparentemente se acelere, escurra, escape o dicho en términos hanianos, se atomice y pierda su aroma. La atomización o pérdida de aroma del tiempo es la responsable de la sensación de aceleración que subyace en la actualidad. Pero cabe recalcar que esta sensación no se padece a causa de la velocidad, sino de la dispersión.

Dispersión es la palabra que usa como sinónimo Han para referirse a la disincronía u atomización, que causa la pérdida de aroma de la temporeidad. Cuando el surcoreano hace referencia a los átomos para explicar este problema lo hace con la intención de ejemplificar la separación abrupta que se interpone a lo secuencial, la cual, es causada por el impacto digital y el exceso de actividad, que hace que los momentos ya no se desplacen en secuencia unos a otros, sino que se atomicen, individualicen y, por lo tanto, se pierdan en el camino del trabajo excesivo, el exceso de información y la multiplicidad de tareas.

Cabe recalcar que lo secuencial (entendido como esa serie de elementos que se suceden unos a otros) es un rasgo innato de lo temporal (Han, 2009) Para Han el tiempo en la actualidad se atomiza en momentos individualizados que se niegan a seguir cadenas de sucesos continuas y se esparcen sin ton ni son en un limbo caótico. Estos momentos atomizados se muestran reacios a la

memoria y a la descripción narrativa y causan en la noción de tiempo humana una sensación de dispersión.

Imagínese por ejemplo la dispersión temporal representada como una historia que no tiene inicio, nudo, desenlace, ni final, sino que se compone de momentos sueltos y esporádicos sin relación alguna, agregándole que el sujeto que la narra padece de lagunas mentales y es tartamudo. Esa es una manera sencilla de ejemplificar lo que Han quiere hacer entender a sus lectores cuando afirma que en la actualidad el tiempo no se acelera, sino que da tumbos (Han, 2009)

Para mayor claridad piénsese en un reloj de pared, si la aceleración se manifestara en un reloj, este simplemente comenzaría a correr más rápido, pero seguiría teniendo un ritmo, es decir, a medida que avanzaría a gran velocidad el segundero, el minuterio se desplazaría con más sagacidad y el horero cambiaría con prontitud a otra casilla y todo el proceso se hiper aceleraría, pero en completo orden secuencial. Si este reloj se averiara debido a un daño disincrónico el movimiento del segundero sería como el de la mano de un anciano con Parkinson que quiere llevarse un bocado de pan a la boca, no tendría un camino que seguir, ni un movimiento que sucediera a otro continuamente, se movería hacia atrás y hacia adelante al igual que el minuterio y el horero que se ciñen en gran medida al movimiento y el ritmo del segundero.

Así la lectura del tiempo en el reloj de pared que depende de la sincronía y la armonía del movimiento de todas las manecillas juntas sería prácticamente imposible, ya que en algunos momentos serían las 4 am y en un abrir y cerrar de ojos marcarían las 8 pm. A eso se refiere el surcoreano al hablar de disincronía o falta de aroma en el tiempo.

Para Han es imposible que en la actualidad el tiempo se acelere, ya que no tiene un camino para ejecutar esta acción. En su análisis Byung hace énfasis en tres lecturas filosóficas del tiempo durante el transcurso de la historia: el tiempo mítico o tiempo de los dioses (la antigüedad) el

tiempo lineal o histórico (la modernidad) y el tiempo atomizado o en disincronía (la contemporaneidad).

En el tiempo mítico “todo ocupa su lugar, es decir tiene un significado en un orden cosmos que encaja perfectamente” (Han, 2009, Pág, 29). La época a la que apunta esta descripción es a la que los historiadores llaman, antigüedad. En esta época imperaba el mito y la cultura (en este caso nos referimos a la griega del siglo V.I a.C.) usaba el discurso narrativo de los dioses para dar sentido a la existencia humana y explicar los fenómenos naturales que tanto los consternaban. El tiempo en aquel momento representaba orden y poseía uno de los rasgos característicos de la negatividad, la demora, que en este caso se muestra como lo infinito. Los dioses funcionan como “catalizadores de tiempo” (Han, 2009, Pág, 29)

La concepción del tiempo bajo la narrativa de los dioses poseía una demora, ya que culturalmente en aquella época los relatos míticos instauraban en el imaginario colectivo la idea de lo eterno y los ritos litúrgicos daban un sentido al día a día de los individuos. Recuérdese que en la antigua Grecia muchas de las costumbres o formas de percibir la naturaleza humana, fenómenos naturales (entre ellos el tiempo) pasiones, enigmas y tragedias son explicadas a partir del relato de deidades que poseían rasgos antropomórficos.

En la mitología griega el dios que era encargado de guiar la secuencia temporal era Apolo (Humbert, 2019) Apolo con su carroza de sol tirada por sus cuatro caballos: Flegonte (ardiente) Aetón (resplandeciente) Pirois (ígneo) y Éoo (amanecer) cabalgaba las galaxias por un determinado camino dándole orden a las horas, los días, los años y las estaciones e imponía la armonía el campo, al cual se reflejaba en el campo terrestres y así el cosmos y sus movimientos quedaban en completa sincronía.

Los dioses de los griegos eran personificados con rasgos antropomórficos, sufrían peripecias, padecían de colera, ira, lujuria (como Zeus) y algunos, por no decir todos, como Apolo se airaban y asesinaban sin piedad ni pudor a sus contendores o aquel que le injuriara o avergonzara. Menester es decir que en la mitología griega cada relato mítico posee un tinte moral y una regla de conducta, en este sentido es posible interpretar como el asesinato del músico Marcias a manos de Apolo, representa la inclinación humana a la jactancia, la imprudencia y la ira. Marcias el cual jactado de los elogios de las musas tuvo la imprudencia de lanzarle un reto musical a Apolo, poniendo como penitencia que el que perdiera quedaría a completa voluntad del otro. Apolo ganó el reto de Marcias y a cambio de eso lo primero que hizo fue amarrarlo a un tronco y degollarlo sin piedad frente a la multitud (Humbert 2019, Pág. 57)

En este relato es posible notar como la negatividad se manifiesta en el relato mítico. La negatividad en este caso equiparada con la muerte o dicho en términos más precisos, con la negación de la vida, por escatológico que pueda parecer, funciona como esa fuerza imaginaria instaurada en el relato que le da sentido, orden y explicación a las pasiones humanas, las reglas de conducta y la ira (en este caso desmedida) que también hace parte de nuestra naturaleza como individuos (he aquí una razón por la que los dioses tenían rasgos antropomórficos, porque así sus hazañas, peripecias y duelos eran más susceptibles a identificarse con los de los mortales)

De esta manera se puede entender a que se quiere referir Han cuando escribe, en su análisis de la negatividad en el tiempo mítico que en estas dinámicas divinas es muy probable que el dios o aquel “que mueva las cosas de manera arbitraria muera” (Han, 2009, Pág. 29) Esta es otra manera como se manifiesta la tensión negativa en la época antigua. El ser que se contrapone a lo que es, en el orden del tiempo, es condenado al no ser⁵.

⁵ Entendiendo ser como vida y no ser como muerte, o ser como positividad y no ser como negatividad.

El tiempo lineal o el tiempo histórico a diferencia del mítico, no se fundamenta en la eterna repetición circular, ni está regido por la voluntad y el orden divino expuesto en el relato mítico. Este tiempo que se caracteriza por representar la época de la modernidad y su concepción del humano como proyecto alejado de la eternidad, se muestra a partir de la secuencia lineal que orienta al sujeto hacia el futuro, el progreso y la transformación⁶. En este caso “no es la eterna repetición de lo mismo lo que dota de sentido al tiempo, sino la posibilidad de cambio” (Han, 2009, Pág, 30). En el cambio y la transformación subyace lo incierto y lo desconocido. Cuando las cosas temporalmente son susceptibles al cambio se entiende que guardan en sí, lo negativo, en el sentido que todavía representan la esperanza de lo que no es, pero puede ser. Para entender esto de forma más clara piénsese en un arquero que apunta a una diana con su flecha, en ese caso la diana sería el destino o la meta, el trayecto que recorre la flecha el camino que se debe transitar para llegar a aquella meta y la tensión de la cuerda que estirada por la mano del arquero le inyecta la fuerza a la flecha ejecute su camino, funcionaria como la negatividad. Esta fuerza negativa que expulsa el arquero en su acción de disparar la flecha, es lo que ocasiona el cambio. El arco se tensa, sus manos se mueven, sus ojos se aguzan y la flecha cambia de lugar, antes del accionar del arquero, todo es desconocido.

En la actualidad el tiempo es concebido de una manera muy diferente y una de las causas de este nuevo fenómeno temporal, según Han, es la disincronía. La disincronía es un tipo de movimiento arrítmico, donde ni la narración mítica de la antigüedad, ni la secuencia lineal de la

⁶ Una concepción que puede equipararse a esta noción de tiempo lineal es la de San Agustín. El pensador de Hipona asume que el tiempo presente es absoluto y que el humano, cuando le preguntan ¿qué es el tiempo? no sabe responder, pero que, si no piensa en este, lo puede entender. El argumento de Agustín se basa en la premisa que del tiempo pasado solo tenemos un recuerdo y del futuro una esperanza, y el que encarna estos dos movimientos, es el presente, del cual, es el único del que el humano tiene certeza. Así no se diga explícitamente, el tiempo de San Agustín, puede entenderse como lineal, ya que, se genera desde un punto el cual supera, el pasado, otro en el cual permanece, el presente y uno al cual se dirige, el futuro. Si imaginamos esta noción de tiempo como una sucesión de puntos, la figura imaginaria que se gestará es la de una línea.

modernidad se presentan. La responsable principal de la disincronía es “la dispersión temporal que no permite experimentar ningún tipo de duración” (Han, 2009, Pág. 9).

Esta dispersión o falta de duración es lo que se puede entender como la carencia de aroma del tiempo, la ausencia de negatividad manifestada como hiperactividad, quita espacio al ocio para que se despliegue de manera sana y podamos oler las flores, la paradera, la comida y nos detengamos un poco y percibir el aroma del tiempo y el olor que su movimiento ordenado expelle. Todo este ejercicio de parar a descansar y de momentos de ocio, presuponen una duración, una demora. Tanto el tiempo mítico visto como imagen o metáfora, como el moderno asumido como línea recta, historia o proyecto (Han, 2009) de una u otra manera, poseen una negatividad que les proporciona aroma, ya que el primero lleva en si la demora y el segundo el cambio y la esperanza del no-ser contemplada como futuro.

. En este punto es necesario traer a colación algo que Han describe en su libro como la vida contemplativa⁷. Para el surcoreano la época actual esta sumergida en la vida productiva, que no acepta descansos, demoras, ocio, ni intervalos, ni da tiempo de respirar el aroma que emana el tiempo (Han, 2009) En una vida donde no hay posibilidad de parar a descansar ni un momento, ni un lapso para el no-hacer, entendido como negatividad que hay que desechar, la positividad del hacer-siempre, destruye la secuencia temporal, atomiza los sucesos y encoje el espacio necesario para que la negatividad se despliegue, ya que conlleva consigo un accionar continuo que no permite la demora.

⁷ Esta es la salida del problema por la que escapa Han, desde una perspectiva oriental, ante su teoría de la dispersión del tiempo causada por la atomización de las acciones. Este concepto que es tomado de Aristóteles es la panacea que Han ofrece ante el problema temporal de la actualidad, Alejandro Jiménez lo describe muy bien cuando argumenta que “Quizás la necesidad de volver a mirar hacia la meditación, los tiempos de ocio y los ejercicios de respiración consciente se hace cada día más urgente ante el frenesí de las sociedades contemporáneas” Jimenes, Alejandro, *Del olvido del tiempo aromático y la contemplación como praxis emancipatoria: Algunas reflexiones desde la lectura de Byung Chul Han*, Editorial, Mundo Asia Pacifico, Medellín, 2019.

En la actualidad disincrónica donde reina lo digital y el tiempo da tumbos, tenemos nociones temporales bastante diferentes que los griegos de hace 2.600 años y que los sujetos que vivieron la época de la ilustración en occidente hace aproximadamente 300 años. El humano de hoy en día que al mismo tiempo responde el Gmail, atiende el WhatsApp, lee las noticias, hace el desayuno y trabaja en su casa desde su laptop, no tiene el tiempo para respirar el aroma del tiempo como el griego de hace más de 2 mil años que caminaba por las praderas mirando el cielo, ni el europeo del siglo XVII que enviaba cartas y montaba a caballo. El humano de hoy en día que vive entre informaciones, la cuales *no tienen aroma* (Han, 2009, Pág, 36) que es esquivo a la negatividad de la duración y el cambio, no percibe el aroma del tiempo

Hasta este punto el concepto de negatividad arroja dos sinónimos que nos permiten interpretar su definición, cambio y demora. Para continuar con la construcción de esta definición conceptual el libro *La sociedad del cansancio* (2012) y su análisis de lo externo, nos dará un buen empujón.

1.2. La sociedad del cansancio, la sacralización del yo

En este texto Han hace una distinción importante entre el lenguaje científico del siglo XX y el siglo del XXI. El siglo XX caracterizado por ser una época inmunológica de virus y bacterias, según él, llegó a su fin con la implementación de la medicina antibiótica. Por el contrario, el siglo XXI distinguido por enfermedades como el trastorno por déficit de atención y el síndrome de desgaste ocupacional, es una época donde el mayor problema es el agotamiento neuronal. Pero ¿cuál es el porqué de estas anomalías? Han objeta que “estas enfermedades no son infecciones,

son infartos ocasionados no por la negatividad de lo otro inmunológico, sino por un exceso de positividad” (Han, 2012, Pág, 12).

Aquí entra jugar un papel importante un opuesto que explica de forma reciproca la negatividad, la positividad. Pero antes de atender a describir este opuesto es necesario preguntarnos ¿cómo se explica la negatividad en este caso? El discurso imperante de la resistencia inmunológica procuraba atacar lo otro, lo extraño, lo distinto o aquello que no pertenecía al campo del yo. A diferencia de la antigüedad donde el relato mítico instauraba en el imaginario de la cultura griega la noción negativa de demora por medio de los dioses, el siglo pasado guardaba su negatividad en el *discurso del enemigo*. Este discurso estaba dominado “por el vocabulario de la guerra fría, es decir, se regía conforme a un verdadero dispositivo militar” (Han, 2012, Pág, 12) Después de dos guerras mundiales la humanidad adoptó un discurso u imaginario donde disponía sus fuerzas para atacar lo distinto. Esta es una de las formas en que se manifestaba la negatividad en la modernidad.

En una sociedad que ignora lo otro o lo extraño, como la actual, el ataque que había sido destinado hacia aquella fuerza exterior de lo distinto rebota en el mismo cuerpo humano y social y se desencadena, lo que el surcoreano denomina, la violencia de lo positivo. Pero ¿cómo se entiende esta positivación o esta violencia que caracteriza el siglo XXI? Para responder esta pregunta hay que entender el cambio social que se da con el nuevo paradigma neuronal. Desde una perspectiva foucaultiana⁸ Han ubica la sociedad actual lejos de la anterior sociedad disciplinaria del siglo XVIII y la modernidad, donde reinaba la norma, la ley, la muerte y el castigo y sitúa el cuerpo social contemporáneo en una sociedad que él nombró: *la sociedad del yo puedo*⁹

⁸ En el libro que el surcoreano tituló *Psicopolítica* (2014) el cual este capítulo no atiende con minuciosidad, es el texto donde con más paciencia atiende el problema del control de los cuerpos expuesto por Foucault (a lo que el autor de *Vigilar y Castigar* llamó biopolítica) que corresponde a la sociedad moderna, en contraste con el control de la psique que corresponde a la sociedad actual y los nuevos mecanismos de dominación digital que la circundan (Han, 2014)

⁹ Que a diferencia de la que nombra Foucault la cual puede entenderse como la sociedad del Yo debo.

“En esta sociedad que también es llamada del rendimiento” (Han, 2012, Pág, 25) el humano no es coaccionado por una fuerza externa, ni amenazado con la muerte o el castigo al no someterse a la normatividad, sino que es impulsado inconscientemente por las dinámicas sociales que hacen que se autoexplote y flagele y cumpla todo lo estipulado por el régimen, en pro de encajar y no ser excluido del sistema y sus prácticas de consumo. Este entramado impuesto de auto mejoramiento constante, donde la cárcel se disfraza de oficina y el cuartel de gimnasio, es lo que fatiga, aburre y cansa al humano tardomoderno. Así es como se incuba la positividad, incrustada en el subconsciente como mecanismo que opera e influye en todas las acciones humanas.

Francisco Triviño lo resume muy bien cuando asume desde una postura haniana que la negatividad ha sido desmontada de la sociedad debido a que “el mundo se ha sumergido en el multitasking, en las ausencias de la mirada contemplativa, en un trabajo que no tiene límites en horas de trabajo, en un consumo de likes” (Triviño, 2015, Pág, 2) todos lo anterior nombrado son lugares comunes donde la positividad reina. Entendido esto, se comprende mejor como la otredad, uno de los rasgos fundamentales de la negatividad, desaparece.

Es necesario explicar esta cuestión para entenderla mejor. Primero que todo hay que aclarar que la negatividad (como imaginario o racionalidad) se manifiesta de varios modos, ya en el análisis de la primera obra lo notamos. Aquí la negatividad se manifiesta como ese imaginario que nos acostumbra a actuar de manera diferente ante los objetos, nuestro entorno y las relaciones sociales que este presupone. En la modernidad la fuerza negativa de las leyes disciplinarias hacía que los sujetos no cometieran delitos por evitar ir a la cárcel, hoy en día, aunque la ley también implique medidas carcelarias, los sujetos (que se rigen por el imaginario de la positividad) pueden abstenerse de cometer un delito más por evitar ser objeto de escarnio público en las redes sociales o medios de comunicación, que por padecer una medida de aseguramiento.

El imaginario de la positividad impone parámetros diferentes en todas las esferas de lo humano. Por ejemplo los humanos que antes eran movidos por el imaginario de la negatividad, asumían que debían madrugar a la fábrica a trabajar en frente de una serie de máquinas una jornada continua de tiempo, ejecutando la misma actividad (Han, 2016) En la actualidad un sujeto que se relaciona con el entorno bajo el imaginario de la positividad (y toda la nueva dinámica que esta implica) no se desplaza hacia la fábrica a trabajar, trabaja en su misma casa, no labora una jornada, lo hace de corrido (pues tiene la oficina en el bolsillo o en su casa) no tiene un jefe que lo explote, él mismo se explota y no ejecuta una sola tarea, realiza varias, ya que en un mismo instante responde el correo, digita una carta, está en una reunión y carga un paquete de archivos en una plataforma de almacenamiento de datos de Google drive.

Ahora bien, entendemos que el imaginario trae consigo una manifestación y una fuerza de disposición en los sujetos que los hace mover bajo ciertos parámetros, cuando esta fuerza no se manifiesta o expulsa, se devuelve. A esa acumulación de fuerzas que contratan es a lo que Han le llama exceso de positividad. Este exceso de positividad que también puede entenderse como ausencia de negatividad) es lo que causa las enfermedades neuronales, que el humano en todo sentido es ciego hacia la extrañeza negativa del otro (Han, 2012) es una especie de ceguera constante que se puede ejemplificar como: la mirada de un hombre frente al espejo con una linterna encendida apuntándonos de frente.

A partir de aquí se despliega una de las mayores críticas de Han en toda su obra, la del extremo narcisismo. Intentemos poner esto en palabras más simples. Lo negativo hace que el cuerpo social se fortalezca, como en el caso de las vacunas, que son inyectadas para que el organismo cree defensas, pero al asumir la extrañeza como lo idéntico, ya no se generan estas defensas o anticuerpos que se dan naturalmente por el contacto con lo otro. Es así como inicia el

reino de la positividad. Donde no hay otro, no hay anticuerpos y la fuerza que se disponía para repeler lo extraño se devuelve. Es así como Han explica porque la negatividad de lo otro es indispensable.

A grandes rasgos hasta el momento se ha definido la negatividad como: duración y cambio, ahora se le agregan dos sinónimos a la cuenta, lo extraño o lo otro. Pero esto no es todo aún falta ahondar un poco más en una cuestión importante. Para entender la negatividad más a profundidad menester es atender con diligencia a la positividad, la cual, se manifiesta en múltiples casos como transparencia.

1.3. La sociedad de la transparencia y la pérdida de la intimidad

La sociedad de la transparencia (2013) es el libro donde Han (hasta ahora) con mayor paciencia describe el fenómeno de la negatividad, valiéndose de su opuesto, la positividad, haciendo un análisis de una de las manifestaciones que caracterizan fielmente la sociedad de rendimiento actual, la transparencia. Para Han, no hay discurso que domine más el campo social contemporáneo que el de la transparencia. La transparencia es un agente que “se reclama de manera efusiva con la libertad de información” (Han, 2013; Pág, 11) La información, es el paisaje donde se dibuja la transparencia más nítida, ya que en ella se instaure con mayor comodidad uno de los ideales de la positividad más elevados, la libertad. Pero no solo la información, todas las esferas de lo humano se someten al discurso de la transparencia: las cosas, las acciones, el tiempo, el lenguaje, la imagen, el arte y varias más, responden a su legado.

Claramente lo expone cuando su teoría afirma que “La transparencia es una coacción sistémica que se apodera de todos los sucesos sociales y los somete a un profundo cambio”

(Han, 2013; Pág, 12) Vamos a indagar un poco en este fenómeno para intentar explicar cómo se adhiere y funciona bajo los mismos parámetros que la positividad. Cesar Alcázar recoge los apuntes de Han y nombra la positividad como “tendencia sistémica prevalente que se enmarca en una ontología que concibe todos los elementos de la realidad como materiales emplazables para la operatividad, el rendimiento y la maximización de la productividad económica” (Alcázar, 2016; Pág, 180)

La anterior explicación muestra como la transparencia y la positividad se manifiestan de forma similar y tienen un poder abarcativo semejante, tanto que ambas de una u otra forma se presentan como principio ontológico en la sociedad actual y se despliegan como imaginarios que influyen en el movimiento de la sociedad contemporánea. Positividad fue el nombre que el surcoreano le colocó a la fuerza imaginaria, que, según él, domina las esferas de lo humano en la actualidad, este imaginario, sistema o fuerza (el cual, como le hemos dicho en repetidas ocasiones, puede entenderse también como ausencia de negatividad) se puede analizar desde múltiples perspectivas. En la concepción del tiempo, como dispersión o atomización (Han, 2009) en el discurso de la modernidad, como expulsión de la otredad (Han, 2012) y en es como pérdida de la intimidad o transparencia (Han, 2013) Esta transparencia que de cierta manera funciona también como imaginario o costumbre, se instala en la racionalidad de los humanos contemporáneos y pulveriza la esfera de lo privado, haciéndolo todo público, reemplazando el ritmo de la historia por la inmediatez de la información, mercantilizando los objetos y mecanizando las acciones humanas.

La razón por la que transparencia y la positividad son tan parecidas se debe a que ambas poseen el mismo *sustrato*, la ausencia de negatividad. Podría decirse sin error que toda transparencia es positiva y que toda positividad conlleva consigo una transparencia

inherente. En su proceso de positivación la sociedad se hace transparente debido a que allana toda alteridad de los objetos, las acciones las vuelve operacionales, las relaciones comunicativas empiezan a mediar por la inmediatez de lo digital y la información se hace hipervisible e irrestringible, con el fin de integrarse de manera eficiente y eficaz en el torrente del capital que a su vez fluye a favor del sistema neoliberal.

Cabe preguntarnos en este punto ¿cuál es el problema en concreto de la transparencia y la positivación? ¿acaso el humano no puede adaptarse a estas dinámicas y crear una nueva sociedad a partir de estos sistemas? Para Han esto no es viable, la razón es que la transparencia total es profundamente dañina, ya que su proyecto de completa iluminación supondría una ceguera, fundición o incineración de la esfera humana.

Con la mira en una teoría freudiana el surcoreano asume que en el fondo de la naturaleza humana subyace un carácter oculto de velo. “El hombre ni siquiera para sí mismo es transparente, según Freud, el yo niega lo que el inconsciente afirma sin límites” (Han, 2013, Pág, 15) Pero esto no es todo, también las relaciones sociales carecerían de sentido en un reino de la transparencia. Con base en la teoría de George Simmel, el surcoreano objeta que las relaciones del campo social poseen en sí, un compuesto natural de privacidad, el cual, si es desechado condenaría las relaciones a la muerte “Es imposible establecer una transparencia interpersonal. Y esto tampoco es deseable. Precisamente la falta de transparencia del otro mantiene viva la relación” (Han, 2013, Pág, 15)

Hasta este punto es notorio que tanto la transparencia como la positividad, asumidas como similares, encarnan un presupuesto dañino para la sociedad y sus esferas. Según lo entendido anteriormente la transparencia afecta considerablemente el campo social, ya que este terreno por naturaleza exige desde su naturaleza un velo para que se geste. Este velo es

comparable con lo negativo, en el caso de la relaciones humanas, es equiparable a ese *no sé* del otro, esa especie de ventana cerrada que la mirada no puede penetrar. Es así como encontramos otro sinónimo de la negatividad, el velo, entendido como lo oculto o lo que no se puede ver, saber o percibir. Este velo negativo es un elemento necesario para el sano desarrollo de las relaciones humanas, la política debe tener sus espacios privados de discusión, la fotografía como objeto material debe corromperse “negativamente” con el paso del tiempo, la privacidad es indispensable para el sano desarrollo de las relaciones humanas.

Para comprender las dinámicas del campo social y el cambio que este ha efectuado con la implementación de lo digital y entender como la expulsión de la negatividad sigue manifestándose en todo este sistema, menester es reflexionar en el texto que Han le dedica a la revolución tecnológica o el paso del hombre electrónico, al hombre digital, *En el enjambre* (2014)

1.4. En el enjambre, el nuevo paradigma digital

Con el rastreo anterior ya es posible forjarnos una idea del significado del concepto de negatividad en la filosofía de Byung Chul Han. Hasta el momento la negatividad se ha interpretado como: cambio, demora, extrañeza, otredad y velo¹⁰. Para entender esta amplia perspectiva e intentar amarrar el hilo conceptual con un nudo resistente que permita reforzar el desarrollo de esta tesis, menester es citar uno de los ensayos en que Han describe y atiende con más ahínco la cuestión del cambio digital y los efectos que este ha acarreado en todas las esferas de lo humano, este texto es *En el enjambre* (2014)

¹⁰ Se hace énfasis en que esté velo debe ser entendido como lo oculto o lo desconocido.

En este ensayo Han inicia con una premisa que se irá desarrollando de manera consecutiva en todo el libro, la cual objeta que somos programados de nuevo por el medio digital “sin que captemos por entero el cambio radical de paradigma” (Han, 2016, Pág, 11). Las causas de este gran giro pueden pasarse por el tamiz de la negatividad desde varios ejes, este capítulo resalta dos: el nuevo método de comunicación y el cambio de relación con los objetos.

Ya no estamos en una sociedad que se identifica con las masas como lo asumía Gustave Le Bon, critica Han, ya que las características de la masificación no se gestan en la sociedad del *homo digitalis*. Ahora nos encontramos en la sociedad del enjambre. Las masas se caracterizaban por ser unificadoras, tener alma y construir un *nosotros* que se moviliza, marcha y sigue un camino común¹¹. En la caso de la sociedad del *homo digitalis* no hay voz unificadora, camino, finalidad (como lo vimos en concepción de tiempo en la modernidad) y mucho menos ideales reivindicadores que identifiquen los sujetos con una causa. El enjambre digital se distingue por estar plagado de humanos narcisistas los cuales ven todo a través del de la pantalla táctil y en lugar de tener una voz que une, se desplazan entre el ruido (Han, 2016, Pág, 27).

El paso de la masa al enjambre que mutó tras la revolución digital arrastra consigo múltiples elementos que sufrieron una profunda transformación, uno de estos es la comunicación. Plataformas como Facebook, Google, Instagram, Gmail y Twitter han

¹¹ Anteriormente, la sociedad de masas se reunía en los anfiteatros para congregarse y vivir la experiencia de lo público, ahora en la sociedad del enjambre, los individuos que se “encuentran en la red” son hikikomoris sin alma que no salen de sus casas, como los trabajadores unidos y fuertes, porque adoptaron nuevas formas de rendimiento como el teletrabajo (Han, 2014). En los pocos lugares que nuestros cuerpos se cruzan, por ejemplo, los centros comerciales (lugares que nos son públicos sino están destinados simplemente al marketing) no padecemos la sensación negativa y develadora del encuentro, el dialogo y la amistad, solo revoloteamos en un enjambre unos al lado de “otros” como fantasmas individualizados que tienen su oficina en el bolsillo y la meta de ir al gimnasio para cumplir las expectativas estéticas de la sociedad de consumo.

cambiado de manera radical la forma de comunicarse de lo humanos. La comunicación digital actual para el surcoreano posee un carácter espectral, Han en el capítulo que se titula *Fantasmas digitales*, muestra como desde la antigua comunicación a través de cartas, que para pensadores como Frank Kafka ya eran medios espectrales e inhumanos, el acto comunicativo de nuestra especie sufrió un cambio y perdió los rasgos de humanidad que lo identificaban. “¿De dónde habrá surgido la idea de que las personas podían comunicarse por medio de cartas?” se pregunta Kafka, añadiendo que “se puede pensar en una persona distante, se puede aferrar a una persona cercana, todo lo demás queda más allá de las fuerzas humanas” (Han, 2014; Pág, 81)

En una interpretación algo perspicaz de este fragmento el surcoreano sugiere que “los fantasmas de Kafka han inventado internet, Twitter, Facebook, el teléfono inteligente, el correo electrónico y las Google Glass” (Han 2014, Pág, 82) Aquí subyace un aspecto que es clave para entender la negatividad y este es el carácter fantasmal o no tangible de lo positivo. Las cartas, que por naturaleza exigían la laboriosidad de ejecutar la acción de escribir, requerían una demora (como la concepción negativa de tiempo en la antigüedad) estas tenían que ser llevadas por un mensajero, el cual, le era necesario recorrer un camino¹², lo que suponía un intermedio espacial circundante, por lo tanto, guardan una distancia o presume recorrido (al igual que la concepción de temporalidad en la época moderna) y por ultimo las cartas al ser plasmadas en tablillas, papiros u hojas generan un objeto tangible.

¹² Al igual que Heidegger, Han siempre invoca el camino para señalar el lugar predilecto de la reflexión. Este camino, que supone una meta, posee por naturaleza una negatividad, la negatividad del *no es* (entendido como negación del presente inmediato) pero *puede ser*. Esta resistencia de *no es* genera la sensación de anhelo y esperanza que da paso a la visión teleológica de la finalidad, rasgo innato del camino. Esta tensión o fuerza negativa es la que combate y opone resistencia ante la positivación y la inmediatez que tanto permea la racionalidad actual instaurada por el nuevo orden digital.

En estas tres características la carta manifiesta su negatividad: La demora, el camino y lo tangible. Los mensajes de correo como son percibidos en la actualidad son dominados por la interacción de lo positivo y la inmediatez de lo instantáneo, en esta dinámica comunicativa no hay una demora, un camino, ni un intermedio espacial. En la actual comunicación digital no hay nada que refleje un rasgo negativo¹³.

Los mensajes que se envían por Gmail o Facebook pierden sus propiedades negativas al hacerse intangibles, intemporales y carecer de espacio. En el capítulo 10 de *En el enjambre*, en una rememoración de la filosofía de Heidegger Han interpreta que “La piedra como cosa es una figura contrapuesta a la transparencia. Pertenece a la tierra al orden terrenal, y tiene la característica de ser oculta y cerrada” (Han, 2016; Pág, 78) La piedra representa el objeto como aquel elemento que, a raíz de su fuerza negativa, resiste ante la positividad. Al momento que las cosas pierden su negatividad trasmutan en mercancía. La piedra, percibida desde el orden terreno, entendida como lo experimentaba Heidegger, no respondía a las actuales dinámicas de la positividad.

Unos años después de escribir *En el Enjambre* (2014) Byung Chul Han en *La expulsión de lo distinto* (2016) le dedica un capítulo a este problema de la negatividad natural que se instaura en los objetos. Este capítulo lo nombró Cuerpos que se nos contraponen. Aquí el surcoreano inicia con un análisis etimológico de la palabra objeto: “La palabra objeto procede del verbo latino obicere, arrojar contra, reprochar, o recriminar. Es decir, el objeto es, antes que nada, algo contrario que se vuelve contra mí y me ofrece resistencia” (Han, 2017; Pág, 71) la ausencia de negatividad que impera en el humano actual y su relación con

¹³ Ni siquiera el contenido de los mensajes, Han objeta que estamos en la sociedad de la aprobación absoluta o la sociedad del *me gusta*. (Han, 2014)

los objetos hace que no haya ningún tipo de resistencia, ya que se asumen estos en su totalidad como mercancía de consumo. El objeto como mercancía “no me reprocha nada, no me acusa, no se me contrapone. Más bien se quiere amoldar a mí y agradarme, sonsacarme un me gusta” (Han, 2017; Pág, 72) así se manifiesta la positividad, como una ausencia de interposición y resistencia.

La negatividad se manifestaría en este caso como ese carácter tangible del objeto que representa esa fuerza impulsa al humano a un choque con la otredad. Este choque lleva por inercia al reconocimiento de lo distinto. La piedra aparte de su valor simbólico representa la naturalidad más pura del objeto (es decir, la negación del sujeto. La piedra es ese *algo* que el sujeto reconoce como aquello que no es él) esta que hace que el humano se encuentre con el afuera, esa esfera que se interpone al yo.

En esto radica su negatividad, en esa constancia y resistencia que no cede ante la fugacidad del momento que implanta el cambio de paradigma. Todos los ejemplos y sinónimos adjuntados a la negatividad en el desarrollo de este capítulo, tales como: demora, cambio, otredad, camino, lo extraño, velo, lo tangible y en este caso como resistencia, convergen, en una palabra, fuerza. La negatividad en todos estos ámbitos puede entenderse como una fuerza imaginaria que actúa en la racionalidad humana, la cual, define las relaciones sociales y desenvolvimiento del humano en el entorno.

A modo de conclusión el sinónimo más adecuado con el que se puede denominar la negatividad, en interés del desarrollo de este texto es: fuerza. En el despliegue del concepto es posible notar como todas las manifestaciones de la negatividad pueden entenderse como esa fuerza que se implanta en la racionalidad del humano y lo hace actuar.

La negatividad es una concepción y forma de percibir el universo por parte del humano. El humano antiguo en su concepción del tiempo interactuaba con la negatividad por medio de la fuerza imaginaria de la demora y lo eterno. El humano de la modernidad con la negación del presente inmediato y su esperanza de un futuro o *telos*.

En el sentido discursivo (como lo vimos en *La Sociedad del cansancio*) la negatividad se mostraba como esa fuerza imaginaria que generaba la sensación de un enemigo u *otro* que se interponía. En la comunicación y el manejo de la información se imposita como la fuerza que mueve la sombra oculta de lo privado, lo íntimo y lo *impenetrable por la mirada*. En el ámbito de lo terreno se refleja como la fuerza que caracteriza lo tangible, la cual choca contra el sujeto causando un efecto de reconocimiento de la otredad. Con muchos ejemplos más puede entenderse a lo largo de la obra de Han, como la negatividad se gesta primordialmente como fuerza imaginaria implantada en la racionalidad humana.

Es por medio de ese concepto que Byung Chul han teje el hilo narrativo en el que fundamenta su crítica hacia el nuevo paradigma digital de la sociedad contemporánea. El próximo capítulo examinará algunos cambios de paradigma a través de la historia que han causado una revolución tal, que lograron moldear el pensamiento, las costumbres y las formas de relacionarse del humano con el entorno.

2. El cambio de paradigma

A lo largo de la historia del pensamiento el humano en su relación con los objetos, las teorías del conocimiento y el entorno ha experimentado, en varias ocasiones, múltiples cambios en sus concepciones, relaciones y modos de percibir el universo. A estas nociones, categorías o teorías con que este juzga y conoce el mundo, se le pueden llamar (en la medida de su plausibilidad y alta aceptación social) paradigmas. Cuando un pensador, un sistema, una escuela o un pensamiento, implanta, explica o propone una nueva noción de mundo, se le denomina, en algunos de los casos cambio de paradigma.

Desde los presocráticos que experimentaron el universo bajo principios materiales, como el agua o el fuego (Tales y Heráclito) hasta los pitagóricos, que dieron un giro a este paradigma al inclinarse por el número como principio epistemológico de descripción (Reale, 1988) el humano ha modificado su visión de mundo en base a su experiencia y relación con los objetos en el transcurso del tiempo. Siglos después, la filosofía de Platón planteó un nuevo paradigma, el cual, suponía que el principio o fundamento epistemológico del mundo (entendido como una noción o forma de experimentar el entorno) estaba situado en la idea. Al igual que Galileo, Ptolomeo, Descartes, Kant, McLuhan y Foucault, entre muchos otros.

La visión de estos autores, de cierta manera, interpretó o le dio un giro a la historia del pensamiento, al señalar como el humano, desde sus respectivas épocas experimentaba el universo de cierta forma. La razón de referenciar estos autores anteriormente es para ejemplificar como las teorías filosóficas (en este caso unas bastante conocidas y

representativas) cambian considerablemente la percepción del mundo y las tradiciones y afectan la experiencia del humano. El lector medianamente culto sabe que Ptolomeo fue uno de los primeros pensadores en argumentar que el universo giraba alrededor de la tierra (geocentrismo) y que la teoría de Galileo supuso un nuevo paradigma al objetar que no era alrededor de la tierra sino del sol (heliocentrismo). Estas dos concepciones de mundo afectaron grandemente e hicieron que el humano de la edad media iniciara a ver el universo con *otros ojos*, ya que paso de pensarse el centro del universo a ser una pequeña partícula en el cosmos.

Al igual que Descartes al asumir que “pienso luego existo” y que los sentidos hay que ponerlos en duda y que el Yo, desde la teoría del solipsismo, es lo que único real, agregándole que la tradición filosófica no aporta nada al conocimiento del individuo, sino que al contrario lo entorpece (Descartes, 1981) Y no olvidar a Kant que supuso que solo ponemos conocer el fenómeno (y no el noúmeno) a través de una serie de categorías racionales que funcionan en nuestro interior como una especie de software mental, el cual nos hace racionales y nos permiten imaginarnos principios categóricos morales que nos ayudan al buen manejo de nuestra vida social. Todos estos pensamientos, como los que a continuación serán profundizados, implantaron un giro epistemológico y por lo tanto un cambio en las tradiciones humanas y la relación con los objetos, debido a la fuerza de sus postulados. La razón de la selección de las teorías a profundizar es que estas contrastan y se prestan para entablar un dialogo con las posturas de Byung Chul Han e inclusive algunas son tocadas por el mismo autor.

. El punto de partida para esta tarea es el pensamiento antiguo de los griegos, como es sabido la cultura griega en la antigüedad fue una de las primeras en concebir y explicar el mundo, bajo categorías racionales. Hacemos hincapié en que: no es que las concepciones míticas anteriores o diferentes a la cultura griega no tuviesen validades o no afectaran el comportamiento humano, solo consideramos que para el desarrollo de este escrito ahondar en posturas que escapen del discurso lógico desviaría el propósito y se caería en una serie de conjeturas demasiado amplias, lo cual no es lo esperado. Con esta consideración, se asume que, debido a su carácter lógico y las amplias investigaciones realizadas por otros autores y su posibilidad de dialogo con el filósofo principal (Han) las teorías tocadas en este capítulo cumplen los requisitos necesarios para explicar y ejemplificar, lo que el mismo texto quiere connotar cuando usa el termino cambio de paradigma o giro epistemológico

De acuerdo a lo anterior, para emprender este recorrido se atenderán primeramente los postulados de algunos pensadores griegos (Tales, Pitágoras y Platón) que por medio de sus teorías hicieron cambiar paradigmáticamente el pensamiento colectivo de las sociedades de sus épocas y paso a seguir, se ahondaran en algunos fragmentos de la obra de Marshall McLuhan y Michael Foucault (ya que estos dos autores son fundamentales para entender el pensamiento de Byung Chul Han, debido a la importancia que este les da y al estudio las mordaz critica a la sociedad que estos realizan) para analizar la transformación de las concepciones en el pensamiento humano y así desembocar en el siguiente capítulo en los postulados de Byung Chul Han, que presuponen el giro epistemológico que actualmente experimenta la humanidad.

Primeramente, para el estudio del mundo griego antiguo se decidió escoger estos tres ya que: Tales, en gran manera fecunda la tradición filosófica, en el sentido que se desprende un poco de las concepciones divinas de sus antecesores (aunque en su principio primigenio aún se lee un poco el ensamblaje divino). Los pitagóricos dan el primer empujón que impulsó el paso del sistema de pensamiento inductivo al deductivo y a Platón porque es una especie de conjunción del pensamiento presocrático y pitagórico y marca el paso de la oralidad a la escritura. Estudiando estos tres giros podemos notar como a partir de ciertas teorías filosóficas el humano cambia su forma de experimentar el mundo a partir de su relación con los objetos.

Cabe aclarar que muchos pensadores y escuelas de la antigua Grecia (Los Órficos, Empédocles, Zenón, Euclides, Demócrito, Epicuro, Los Estoicos, Leucipo, etc.) inciden en el pensamiento y las concepciones de su época, lo cual, hace que las costumbres tomen otros rumbos o se implanten nuevas tradiciones y el humano se relacione con los objetos de una forma peculiar, pero analizarlos todos es algo que se sale de los propósitos de este texto, que lo que busca es presentar una serie de ejemplos puntuales que muestran al lector como ciertas teorías filosóficas presuponen desde su visión, descripción o crítica un cambio paradigmático en el conocimiento, que nos brinden un acercamiento a la concepción del mundo actual expuesta por Han. Con confianza en este argumento: Tales, Pitágoras y Platón, cumplen esta tarea de manera concisa, por las razones mencionadas en el párrafo anterior.

2.1. El mundo griego antiguo y su concepción del cosmos

La filosofía griega en la antigüedad fue el primer sistema de pensamiento que intentó explicar la totalidad del universo por medio de procesos netamente racionales. Se dice que los egipcios tenían sus leyes, principios arquitectónicos, ritos y cultos civilizados que daban gala de su enorme destreza mental, que los orientales ya forjaban imperios, hablaban con aforismos y construían grandes piezas artísticas que codificaban cantidades inconmensurables de sabiduría, pero los griegos fueron los pioneros en preguntarse por la totalidad del universo y la relación del humano con los fenómenos naturales a través de categorías racionales y fórmulas de pensamiento lógicas (Reale, 1988) Todo este entramado conceptual de concepciones y visiones desembocó en lo que hoy llamamos filosofía

Los filósofos presocráticos o naturalistas son una prueba innata de este sistema de pensamiento, el cual databa más o menos hacia el siglo V y V.I. a.C. No sería descabellado objetar que los presocráticos, desde la época antigua, iniciaron el primer cambio de paradigma epistemológico en la historia de la humanidad¹⁴. Los filósofos llamados naturalistas, fueron los que inyectaron la fuerza motriz que permitió este giro. Una de las voces que hace eco en este proceso, es la de Tales de Mileto¹⁵.

¹⁴ Giovanni Reale mientras indaga en la finalidad de la filosofía griega antigua, escribe este fragmento “Resulta evidente que al contemplar el todo cambian necesariamente todas las perspectivas acostumbradas, se transforma la visión del significado de la vida humana y aparece una nueva jerarquía de valores. La verdad contemplada revela una enorme energía moral y, como veremos, sobre la base de esta energía moral, Platón construirá su estado ideal” (Reale, 1988. Pág. 31).

¹⁵ Es necesario hacer un paréntesis y aclarar que los pioneros en concebir el universo desde un principio lógico y dar una concepción de reglas y definiciones del humano de manera conceptual, fueron los órficos (Reale, 1988) la razón por la que este escrito no toca esta teoría es porque, desde cierta manera, esta teoría aún está algo embadurnada por concepciones míticas y es con Tales, que aunque aún estaba cerca de narrativas que concebían el agua (su principio primigenio) como divina, tiene una aptitud más lógica que sus antecesores.

2.2. Tales de Mileto y el agua como elemento primigenio

Nacido en Mileto de Jonia en el siglo V.I a.C. de Tales se tienen varias referencias por parte de pensadores como Heródoto, Aristóteles, Diógenes Laercio, Platón, Proclo (entre otros) aunque al parecer, según nos dice la tradición nunca escribió nada¹⁶ (Cornavaca, 2008) *Tales fue el iniciador de la filosofía de la Physis* “al afirmar por vez primera que existe un único principio originario, causa de todas las cosas que son” (Reale, 1988, Pág. 37) En el pensamiento de Tales es dónde al parecer inicia el tránsito (o cambio de paradigma) del *mythos* al *logos* (leer nota de pie de página # 2) o si se prefiere del pensamiento mítico al pensamiento lógico.

Lo que caracteriza a los filósofos de la *physis* como Tales, es que estos indagaban por el principio de todas las cosas formulándose preguntas netamente racionales. El tránsito del pensamiento mítico al lógico se inaugura con las preguntas del ¿por qué existe el universo? ¿cómo se explican sus fenómenos? ¿Cuál es la causa o el origen de la existencia? Estos pensadores que escudriñaban el principio, la causa y el origen se les llamaba naturalistas o materialistas. El adjetivo de materialistas se les adjuntó, porque este principio se instauraba en una causa material o física, en el caso de Tales, el agua. Pero no el agua como elemento ordinario, sino como principio, inmanencia y finalidad. En otras palabras, el agua es de donde provienen todas las cosas, lo que las sostiene y en lo que termina el ciclo de todo. De una u otra manera es esa sustancia primigenia que le da vida al universo.

¹⁶ En el estudio y la traducción que hace Ramon Cornavaca en su libro *FILÓSOFOS PRESOCRATICOS, FRAGMENTOS I* se muestra como la tradición oral que resalta varias anécdotas de Tales que le atribuyen: el método de medición de la altura de una pirámide, la predicción de un eclipse, la formulación de un teorema y la caída de un poso por mirar hacia arriba, ayudan a entender su pensamiento de la mano de la mención que hicieron una cantidad considerable de autores sobre sus textos. Del estudio de Cornavaca se puede interpretar que la influencia Oral de Tales llegó a tal poder, que se considerará que es él el que abre los caminos a la reflexión filosófica.

Reale afirma que no es el agua exactamente sino la humedad, según el italiano “la tradición indirecta afirma que Tales dedujo tal convicción de la constatación de que el sustento de todas las cosas es húmedo. La simetría y los gérmenes de todas las cosas poseen una naturaleza húmeda, por consiguiente, la desecación total provoca la muerte” (Reale, 1988, Pág, 38) esta concepción de humedad vista en todas las cosas, aunque tenía cierto matiz divino, tenía una fuerza lógica y color argumentativo muy diferente a las concepciones de universo que tenían poetas como Homero y Hesíodo.

Tales fue el que comenzó a definir la totalidad del universo bajo un principio racional, el agua, lo cual implica un cambio de dirección del pensamiento mítico al lógico. La tradición intentó desprestigiar sus interpretaciones adjudicando que en los versos que recitaba el poeta Homero ya había en el agua una concepción de padre y madre de todas las cosas que se manifestada como Tetis (Reale, 1988) Pero esto está muy alejado de las interpretaciones del milesio, Tales libera al logos de los caprichosas cadenas de la métrica e inicia a observar los fenómenos celestes y darle explicación a estos a través de sus propios sentidos con tal rigurosidad que llegó a predecir un eclipse “a mediados del año 584 a. C” (Reale, 1988, Pág, 38) Esta predicción supone un pequeño salto de la especulación ambigua al calculo exacto, cuestión que vendría a desarrollarse con más amplitud en los pitagóricos.

Es con los presocráticos, comandados por Tales, donde el humano inicia a labrarse un camino para concebir el mundo y los fenómenos de la naturaleza a través de categorías racionales, sistemas lógicos, principios materiales y ecuaciones matemáticas, ya que

anteriormente la tradición, que, por cierto, descansaba aún en la oralidad, asumía la existencia o le daba explicación a los fenómenos naturales como la lluvia, por medio de relatos míticos apelando a la presencia de dioses y de fuerzas externas. En la época de Tales la forma de ver el mundo de algunos pensadores griegos hizo que la racionalidad del humano y la relación con los objetos comenzara a cambiar.

Es probable que el mundo griego entendido como la cuna de la civilización de occidente, entre la época antigua fue uno de los lugares donde el pensamiento humano se revolucionó o giró con más fuerza en tan poco tiempo. Para la muestra de esto estudiaremos otro pensador, o exactamente, otra fuente del pensamiento, que reflejó el paradigma de la época de los griegos en la antigüedad y su visión epistemológica del universo. Esta fuente es la de Pitágoras o los nombrados pitagóricos.

2.3. Pitágoras y el número como fundamento del cosmos

Pitágoras nacido en Samos a aproximadamente en el V.I. a.C. fue un pensador que se caracterizó por poseer un velo que arropó su identidad con una sombra cósmica de misticismo. Paul Stratherm describe a Pitágoras como un genio el cual estaba velado por lo místico y las creencias religiosas y a la vez poseía el razonamiento de un científico matemático que tenía una visión y concepción del universo bastante avanzada en comparación con los pensadores de su época (Stratherm, 1997) La historia de Pitágoras es bastante confusa y llena de comentarios de índole legendario¹⁷. Entre las hazañas que se le

¹⁷ Según la tradición se dice que la sombra mítica que se proyectaba alrededor de Pitágoras fue tal que llegó a decirse que era descendiente de Apolo. “Pitágoras nació en el año 565 antes de Cristo, situada en la isla griega de Samos, situado en el Egeo Oriental. Se dice que era hijo de un acaudalado grabador y comerciante llamado Mnesarco,

adjudican esta la implementación de la palabra cosmos, el pionero en usar y darle el valor al concepto de filosofo como hasta hoy es entendido y la formulación de la teoría de la metempsicosis o reencarnación de las almas (Stratherm, 1997) A pesar de que estos postulados son de una genialidad asombrosa y llevan consigo una revolución inteligente, no es en ninguna de estas reflexiones exactamente dónde se fundamenta el giro epistemológico impulsado por el pensamiento de Pitágoras y sus discípulos. La hazaña epistémica del descendiente de Samos descansa en su concepción del universo a través del número o las matemáticas, más específicamente, de su visión de cosmos por medio de la geometría.

“Los pitagóricos son los primeros que se dedicaron a las matemáticas y las hicieron avanzar, y nutridos de ellas, creyeron que estas el principio de todas las cosas que son” (Reale 1988, Pág, 47) Al instalar la noción de prueba por medio de las matemáticas, lo cual se reflejaba en el teorema que lleva su nombre, el cual asume que si los dos catetos de un triángulo se elevan al cuadrado van a dar el mismo valor que la hipotenusa elevada a esta misma potencia, en términos matemáticos se expresa de esta manera: $a^2 + b^2 = c^2$.

Esta ecuación que más allá de ser útil para la construcción de grandes estructuras, medir de manera más fácil las edificaciones e inclusive para la práctica de la carpintería, presupone un giro en el pensamiento, ya que instaura el paso del pensamiento inductivo, al pensamiento deductivo (Stratherm, 1997) anteriormente en Tales y Heráclito (y el resto de los llamados presocráticos) se percibía una concepción racional del mundo inducida primero por la observación y a partir de allí, se especulaban los orígenes. El pensamiento de Pitágoras

si bien otras fuentes dicen que fue hijo de Apolo, el dios griego de la música, la poesía y la danza” (Stratherm 1997, Pág, 10)

que tenía un tinte más científico y probatorio (por decirlo de alguna manera) iba un poco más lejos, ya que planteaba reglas y formulaba hipótesis exactas de cómo funcionaba el mundo y cómo este coincidía plenamente con los números. Este pensamiento que siglos después desembocaría en la pretensión exacerbada de exactitud de las matemáticas y las llamadas ciencia exactas fue iniciado por la secta creada por el habitante de Samos.

Los pitagóricos vieron en las matemáticas una unión profunda con el ser y una correspondencia con el mundo físico innegable. De ahí fue que brotó su deseo de querer medirlo y calcularlo todo (Reale 1988) Antes de continuar cabe aclarar que la concepción de número de los pitagóricos es diferente a la de unidad de abstracción mental (concebida por el humano contemporáneo) los pitagóricos veían en los números, más que en el agua o en el fuego, la verdadera esencia de lo real, para ellos existía una concordancia intrínseca entre las cosas y los números que generaba una perfecta armonía que lindaba con lo divino y creaban ese orden al que llamaron cosmos. Reale objeta que los pitagóricos descubrieron una:

“incidencia determinante del número en los fenómenos del universo; el año, las estaciones, los meses, los días, etc.... y a que así mismo son leyes numéricas las que regulan el tiempo de la gestación en los animales, los ciclos del desarrollo biológico y los distintos fenómenos de la vida” (Reale 1988, Pág, 47)

Es así como el paradigma cambia y el pensamiento humano en la antigua Grecia comienza a experimentar a través de los números, la geometría y las matemáticas, gracias a Pitágoras, una noción de orden, medida y armonía más compactas que antes. Hasta este

punto hemos interpretado como los algunos griegos antiguos desplegaban su racionalidad por medio de categorías materiales, lógicas o abstractas para describir el universo. Entre los pensadores analizados se ha encontrado una cierta similitud, aunque sea plausible especular que la variación entre estos pensamientos sea lo que haya inyectado la fuerza a los sutiles giros de las concepciones y costumbres de la época, estos postulados se encuentran en el mismo camino, este es: el de la interpretación de la totalidad del cosmos como armonía, orden o *Physis* (Reale 1988) En todo este entramado conceptual, años más tarde surge un filósofo que va a marcar históricamente las costumbres, los pensamientos y la forma de concebir el universo de numerables generaciones y va a fundamentar las bases de la cultura occidental, este es Platón.

2.4. Platón y la expulsión de los poetas, el tránsito de la oralidad a la escritura

Lo que se conserva del proyecto de Platón es bastante extenso, en comparación con sus antecesores. La filosofía de Platón se nutre de sus antepasados y lleva sus postulados a un nivel más amplio del conocimiento¹⁸. Desde *La apología de Sócrates* (393 a.C.) y la *República* (370 a. C) hasta *El Timeo* (360 a.C.) y *Las Leyes* (428 a.C.) los amplios postulados de Platón se reflejan personificados en un Sócrates ávido, sagaz y sabio en todo tipo de temas, desde morales como la justicia y la amistad (tocados en la *Apología*) hasta temas del

¹⁸ “En griego, filósofo significa, amante de la sabiduría y es Pitágoras el primer hombre que se describe como tal” (Stratherm, 1997, Pág. 35) pero si se dijese que un filósofo es un sujeto que fabrica un sistema de pensamiento racional que por medio de una serie de categorías y reflexiones explica, problematiza y ahonda en los fenómenos naturales, políticos, sociológicos, lingüísticos, cosmológicos (entre otros) de una época o la historia (y a esto le agregamos que estas reflexiones las deja plasmadas en una serie de obras escritas) el sujeto que debería llevarse el crédito como primer filósofo sería Platón. Como era conocido con su nombre de pila Aristocles, nació aproximadamente en el 426 a. C en Atenas en el seno de una familia pudiente. Platón, inspirado por las enseñanzas de su maestro dedica su vida a escribir y compactar una obra en la que Sócrates en diferentes momentos dialogaba con una serie de interlocutores que al final, en su mayoría de veces, quedaban en ridículo y abrumados por el método mayéutico que este implementaba.

conocimiento humano (*Teeteto* 369 a. C.) comportamiento social y político (*La República* 370 a. C) o cosmológicos como el de la creación del universo (*El Timeo* 360 a.C.). La amplitud de la obra de Platón es inconmensurable y describir su incidencia en la actualidad es un proyecto que se sale de las márgenes y las pretensiones de este capítulo, por lo tanto, esta pequeña descripción intentará girar en dos ejes principales que marcaron un hito y presuponen un giro epistemológico en el pensamiento: la teoría del mundo de las ideas y el de más interés para nosotros, el paso de la oralidad a la escritura.

En el libro VII de la (*La República* 370 a. C) se encuentra una de las alegorías más famosas de platón, la de la caverna:

Compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Représéntate hombres en una morada subterránea en forma a de caverna. que tiene la entrada abierta. en toda su extensión. a la luz. En ella están desde niños con las pierna s y e l cuello encadenados. de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y Jos prisioneros hay u n camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan del ante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos. (*República*, 510^a, Gredos, 1987)

En esta metáfora se expresa de forma didáctica el sustrato de su teoría de las ideas y la escalas del conocimiento humano y su relación con la verdad. En esta alegoría Platón representa una caverna que está llena de prisioneros engañados por los sentidos, mirando

hacia un muro con una fogata atrás que proyecta una serie de sombras (que proyectan el mundo real es decir el de las ideas) las cuales se reflejan en la pared y se manifiestan en lo que entendemos con el mundo sensible o mundo de los sentidos, es decir, un mundo *falso*. El sujeto que logra liberarse de las cadenas y emprender el empinado camino del conocimiento para salir de la caverna, es porque es tocado por el sentido de la racionalidad y movido por la fuerza erótica de la luz que lo hace buscar la verdad y el bien.

Esta concepción de Platón de que hay otro mundo que está más allá de lo físico, es decir, metafísico, permeó la historia de la filosofía durante un largo tiempo, y puso la piedra angular del templo que se llamó: metafísica de occidente (Strathern, 1996) Inclusive hubo afirmaciones algo radicales como la de Alfred Whitehead que objetan que “Toda la filosofía occidental es una serie de notas a pie de página de la filosofía platónica”. (Whitehead, 1969 Pág, 23) La teoría de las ideas incluía una mezcla de varios pensamientos anteriores, de los pitagóricos Platón heredó la concepción de número y armonía, de los filósofos materialistas que hay un tipo de conocimiento a través de los sentidos que es innegable y de otros pensadores como Euclides, a leer el universo bajo la forma de elementos geométricos (Reale, 1988) Fue todo esta serie de postulados transformados en diálogos escritos que proponían una serie de reglas y concepciones en casi todas las esferas de lo humano, lo que inició el giro epistemológico ejercido por el pensamiento de Platón. Con la premisa de que hay un mundo perfecto, del cual este es solo una burda copia, Platón implanta un proyecto moral, político, cosmológico y pedagógico, cosa que no se había visto en ninguno de los pensadores griegos anteriormente.

Pero al proyecto que desea hacer hincapié con más fuerza este capítulo es al cambio de perspectiva que esconde la filosofía de Platón entre sus líneas. Este proyecto se puede leer como el paso de la oralidad a la escritura. Entre los derroteros del proyecto político expuesto en el Libro III de la *República* (370 a. C) está la expulsión de los poetas trágicos de la polis, la razón de esta sentencia es que estos basan su discurso en la mimesis e imitan de forma errónea el comportamiento de los dioses, esta dinámica corrompe la juventud e impide el funcionamiento justo de la polis (*Rep*, Gredos, 1987) Pero detrás de esta sentencia se esconde algo más profundo, y es, el paso de la oralidad a la escritura.

Pero, cómo se interpreta este cambio a través de la frase puesta en boca de Sócrates que objeta que “Los poetas hablan mal acerca de los hombres en los temas más importantes” (*Rep*, 392^a, Gredos, 1987, Pág, 159) y por ende deben ser expulsados de la polis. Sencillo, recordemos que antiguamente los poetas eran los que rememoraban y exclamaban los mitos y las historias de los héroes en público. Esta era una forma pedagógica y artística de pensar las costumbres en la polis. Entiéndase que en aquella época el conocimiento mítico que recibían los poetas era por medio de la tradición oral muchas veces impartida por los ancianos, las nodrizas u otros poetas (Brisson, 1982) la propuesta que se esconde en expulsión de los poetas trágicos por parte de Platón, era abolir del discurso oral poético que persuadía hacia la corrupción a los jóvenes, el cual era singular y subjetivo, para implantar el discurso filosófico argumentativo de carácter escrito y por lo tanto universal. En el estudio que Luc Brisson muestra como “La escritura fue utilizada en Creta en la civilización minoica que se derrumbó hacia el siglo XI y era una escritura silábica donde las consonantes no se anotaban” (Brisson, 1982, Pág, 8) Esta carencia de consonantes hacía que la escritura solo

pudiera ser utilizada y entendida por un grupo restringido de personas. Fue hasta la época de Platón que los griegos introdujeron las consonantes e hicieron que la escritura tuviera una más fácil accesibilidad.

Este cambio, que en gran manera puede estudiarse desde los diálogos platónicos, ya que es una de las fuentes de la antigüedad de las que se tiene mayor conserva. Desde la obra de Platón puede entenderse como “El uso generalizado de un sistema de escritura fácilmente descifrable modificó considerablemente las costumbres mentales de un número considerable de individuos” (Brisson, 1982, Pág, 8) Cabe aclarar que no queremos decir que la obra de Platón solo por el hecho de ser escrita cambió las costumbres de Grecia instantáneamente e implantó un nuevo paradigma, pero si piénsese que el intercambio de manuscritos y el uso más continuo de la escritura, hacía que el conocimiento no descansara en un individuo específico, sino que podía ser accesible a cualquier sujeto que pudiera ejecutar la acción de leer, se dice que en cada familia griega había por lo menos dos personas que sabían leer, el Páter Familia y la anciana nodriza que cuidaba a los niños (Brisson, 1982)

Pero eso no es todo “la conservación de documentos escritos atribuidos particularmente a un individuo o a un grupo, que se podían consultar directamente con más o menos facilidad favoreció el espíritu crítico” (Brisson, 1982, Pág, 8) ya podrá entenderse que al una cultura mantenerse a través del discurso oral puede perecer si una generación de ancianos desaparece o si una epidemia ataca, cosa que evitaría el manuscrito por obvias razones, en otras palabras, también la llegada de la escritura favorecía la conservación y la objetividad del conocimiento y la información.

Este es grosso modo el cambio que produjo el paso de la oralidad a la escritura, aunque Platón era consciente de los límites de esta nueva empresa, ya que para él esta también era fundada en la mimesis y por lo tanto seducida por lo imperfecto, fue el vehículo predilecto que utilizó para implantar su discurso argumentativo y pensar una nueva racionalidad en el humano (y por lo tanto la sociedad) de su época. En otras palabras, cuando el conocimiento, ya fuese la historia de un pueblo, las leyes de algunas comunidades arcaicas o las leyendas de ciertos sujetos, quedo plasmado en la escritura, el humano ya no le era necesario acudir a los ancianos, los poetas o las nodrizas para conocer¹⁹, sino que podían hacerlo a todo momento, de forma repetida y con la calma que les placía, por medio del manuscrito. Se especula que esta forma de acceder al conocimiento cambio radicalmente las relaciones con la otredad y por ende, la forma de percibir el universo y las relaciones humanas del occidental antiguo.

Con este giro cerramos la primera sección de este capítulo y le quitamos la maleza al camino que circunda el pensador que sigue a analizar, este pensador al igual que Luc Brisson también ahondó en este tipo de cambios paradigmáticos. En una de sus conferencias en la Universidad de California en 1974 indicó muy detalladamente el paso de oralidad a la escritura fundamentado impulsado por Platón, pero más que eso también señaló un

¹⁹ De cierta manera se puede decir que la relación alumno maestro que los griegos explicaban a través del concepto de *phylia*, empezó a debilitarse, ya que no se necesitaba de un maestro para aprehender, sino que simplemente se podían ir a los manuscritos. La hazaña de los griegos antiguos de agregarle las consonantes a los textos, más que hacer que el conocimiento fuese accesible a una población más extensa, hizo que esta población cambiara su forma de ver el universo y las costumbres y la relación con el otro, ya que no tenían que encontrarse con otro humano, para conocer, sino que podían hacerlo desde la individualidad.

movimiento brusco en el paradigma epistemológico de su época, el cual interpretó como el paso de la era mecánica a la era eléctrica, este fue Marshal McLuhan.

2.5. Marshall McLuhan y la comunicación como medio

Antes de iniciar a estudiar la teoría del siguiente pensador, cabe resaltar que de McLuhan hay un salto abrupto, dónde sería bastante desacertado considerar que no hubo más giros epistemológicos, pues menester es decir que de una u otra manera cada pensador con el aporte de sus teorías revolucionaria de cierta forma, las concepciones, tradiciones y costumbres en un lapso de la historia, algunos con mayor fuerza, en consideración de otros, pero las figuras atendidas ejemplifican muy bien el propósito primordial de este capítulo, el cual es, señalar como una teoría puede cambiar las formas de experimentar el universo de una época, en ocasiones, de manera radical. Con esto un poco más claro se puede entender como los griegos antiguos, por un lado, explicaron el universo e hicieron que desde cierta racionalidad sus contemporáneos experimentaran los fenómenos desde otra perspectiva y McLuhan, por otro, intentó reflexionar sobre como el universo había cambiado de forma radical, basado en un fenómeno: la comunicación. Desde allí es donde puede entenderse el giro epistemológico señalado por el canadiense. Nacido en 21 de julio de 1911 en Edmon, Alberta, Canadá, McLuhan dedicó su fuerza mental a estudiar como la tecnología se incorpora al sistema humano de tal manera que termina convirtiéndose en extensiones del cuerpo. En su libro *La Galaxia Gutenberg, Genesis del hombre typographicus* (1985) el canadiense analiza como la imprenta afectó el aparato cognitivo humano, lo cual más que implicar un gran cambio, presuponía un rediseño de la figura de humano que se tenía hasta principios del siglo XX.

En este texto McLuhan describe a partir de lectura de algunas de las obras de Jaime Joyce, Shakespeare, Cervantes, entre otros, como la llegada de la imprenta, o la industria del libro, en el siglo XV, transformó significativamente el aparato cognitivo de la humanidad. “La invención de la tipografía como tal, es un ejemplo de la aplicación del conocimiento de los oficios tradicionales a un problema visual especial” (McLuhan, 1985, Pág, 151) Pero ¿esto qué quiere decir? A lo que se refiere el profesor canadiense con estas palabras es al paso de la cultura oral, que implicaba el uso de todos los sentidos, a la cultura escrita, que solo requiere del uso de la vista. Es decir, cuando los poetas contaban historias, enseñanzas o los maestros daban alguna moraleja, el sentido que primaba era el oído, pero también había una constante relación de los 4 sentidos restantes. Con los ojos se veía el interlocutor, el ambiente de aprendizaje tenía un aroma, el lugar dónde se disponía la enseñanza poseía una textura e inclusive se podría argumentar que la enseñanza oral guardaba en si una especie de sabor metafísico que albergaba en la memoria, el cual, hacia que el conocimiento fuese digerido de forma amena (recuérdese la costumbre antigua de tomar algún aperitivo en las tertulias) A diferencia de la cultura tipográfica del libro que reduce el aprendizaje al campo visual, es decir, remite toda la experiencia del conocimiento a la vista. En la época en que la imprenta tuvo su auge, es decir alrededor del siglo XV hasta mediados de mitad del siglo XX, el humano comenzó a homogenizar su experiencia bajo el tamiz de un solo sentido, la vista. Para leer un libro solo necesitamos la vista, ni siquiera es necesario hablar si se lee mentalmente, ni interactuar con otro, ni la necesidad de un maestro, el libro cumple y abole todos estos requisitos.

A esto hay que sumarle que la forma del libro y al estructura de como este por naturaleza está compuesto, hace que el humano inicie a percibir el conocimiento de forma lineal. Pero ¿por qué lineal? Bueno, si lo notamos la estructura del libro como es conocida presupone un tipo de lectura se da en líneas, de izquierda a derecha, de manera secuencial y de arriba hacia abajo, cosa que afecta enormemente la cognición (McLuhan, 1985) ya no aprendemos didácticamente por medio de la voz del maestro, sino secuencialmente como lo sugieren las líneas y las páginas de los libros. Es así como este nuevo tipo de alfabetización presupone un nuevo paradigma, pero eso no es todo, la llegada de la imprenta fue el primer paso que dio la cultura hacia la masificación del conocimiento y la mecanización de las acciones aprendizaje. “Veremos que del mismo modo que lo impreso fue lo primero que se produjo en masa, fue también el primer producto uniformemente repetible” (McLuhan, 1985, Pág, 152) esto a grandes rasgos nos dice dos cosas, primero, la labor del escribano quedó abolida y pasó a regir una nueva convención donde la maquina reemplazaba al hombre. Segundo, este nuevo método de aprendizaje suponía una homogenización de la conducta que hacía que el único sentido al que se le daba el grado de valides experimental, fuese a la vista.

Pero la imprenta no fue el único fenómeno que afecto grandemente las concepciones, costumbres y formas de experimentar el universo del humano, en el texto *Comprender los medios de comunicación, las extensiones del ser humano* (1996) McLuhan hace un detallado estudio de como el hombre tipográfico de la imprenta también muta y se genera el hombre electrónico de: la radio, la televisión, el telégrafo, la ropa, el coche, la publicidad, los tebeos y quizás una de las más interesantes, la luz eléctrica. El análisis de la electricidad de

McLuhan es impecable, si la imprenta implantó un método de conocimiento causal, secuencial y lineal, la electricidad nos da un giro y nos sitúa en la noción de lo instantáneo. “El cambio más importante de sentido se dio con la electricidad, que acabó con la secuencia haciendo que todo se vuelve instantáneo” (McLuhan, 1996, Pág, 33) esta instantaneidad es el rasgo más característico que tiene la luz. Con la llegada de la luz eléctrica el humano pasó de concebir el conocimiento como lineal, lo cual era el presupuesto de la imprenta, a asumirlo como instantáneo o inmediato por medio la televisión, la radio, la bombilla y otros medios que se desprenden de la electricidad

Para el canadiense la luz eléctrica es el mejor ejemplo para objetar que *el medio es el mensaje*. En un ejemplo de tantos que usa en su descripción, McLuhan asume que es lo mismo que la luz eléctrica alumbrara un partido de beisbol o la sala del quirófano (McLuhan, 1996) Lo que quiere decir con esto es que el contenido de la luz y la forma como esta modela las costumbres no está supeditado a lo que alumbre sino a la luz misma. Solo el hecho de usar la luz para diferentes actividades ya afecta, modela y controla la escala de las relaciones sociales. Por ejemplo, donde no hubiese luz eléctrica los humanos no saldrían de noche a ver el beisbol o los doctores no podrían operar en contra jornada, por lo tanto, ya no tendríamos el hábito de salir de noche a caminar o de “enfermarnos a altas horas de la madrugada” o más aún, si no hubiese luz eléctrica jamás se hubiese concebido la idea de que una fábrica (u hospital) puede estar en constante funcionamiento las 24 horas.

Es ahí donde la luz genera esa sensación de instantaneidad en las relaciones sociales, ya que corta la espera y la secuencia de las acciones que por naturaleza imponía la era

mecánica. Quizás anteriormente para ver o jugar el beisbol se tendría que esperar que fuese de día, o para que el doctor atendiera una calamidad le sería necesario apartar una hora especial y dirigirse en caballo hacia el punto donde se encontraba el enfermo. Con la llegada de la luz esto no es necesario, porque el doctor podía desplazarse en coche a altas horas de la noche a visitar a su paciente y tener la certeza que en casa de su cliente habría una bombilla que le alumbrara para realizar los procedimientos pertinentes y los fanáticos del beis podrían ver los encuentros desde la comodidad del sillón en la sala de su casa a través del televisor. Someramente es así como McLuhan explica el cambio de paradigma de su época, acá solo se ahondó en dos de los elementos de la comunicación que el canadiense echa mano para argumentar este cambio: la imprenta y la luz eléctrica, a continuación, para cerrar este capítulo y pasar al final estudiaremos el pensamiento de un autor que señaló el movimiento cognitivo de la humanidad, pero no desde la forma como está se comunicaba, sino de la forma en como esta asumía el poder y las reglas y el control del cuerpo, este pensador es el francés Michel Foucault.

2.6. Michel Foucault, una crítica a las entidades disciplinarias

Nacido en Francia 1926-1984 Michael Foucault marca un giro en la historia debido al lugar donde se sitúa para arrojar su crítica. Foucault no estudió los medios de comunicación y la incidencia de estos en el comportamiento social, en el sentido que lo hizo McLuhan, sino que puso su ojo en las entidades de poder creadas por el sistema social (La escuela, la fábrica, la universidad, el hospital, el manicomio, la cárcel) que desde su funcionamiento controlan, homogenizan y piensan lo humano. En una de sus obras cumbre *Vigilar y Castigar* (1976) el francés hace un estudio de como las entidades disciplinarias:

moldean, modelan y ajustan y someten el cuerpo humano y lo hacen comportarse, pensar, moverse, caminar y mirar de cierta manera y determinada forma. En esto texto Foucault inicia con el relato de la ejecución de un tal Demian, el cual por tratar de matar al rey tiene que sufrir una pena bastante escatológica en pro de servir como ejemplo al pueblo (ya que la ejecución se hacía en público) para que los ciudadanos no cometieran nunca actos de esta índole (Foucault, 1976) Esta costumbre de ejecutar a los hombres en público es propia del siglo XVIII. En la actualidad los hombres que cometen delitos no se castigan en público, sino en privado, pero ¿por qué? La razón es que ya hay una entidad destinada para esa labor, la cárcel. No hay entidad o centro disciplinario, según Foucault, que de vele de manera más nítida el control de los cuerpos y la formación de estos mismos, que el centro reclusorio.

Pero ¿por qué son necesarios o se crean este tipo de recintos? ¿no tiene la ejecución pública su fin pedagógico? La respuesta de Foucault es sencilla “El tránsito del poder soberano al disciplinario se debe al cambio de la forma de producción, a saber, de la producción agraria a la producción industrial (Han, 2014, Pág, 36) la actualidad altamente industrializada a la que apuntaba Foucault ya no funcionaba como la antigua época clásica agrícola dónde al infractor de la ley se le castigaba con la muerte, en la modernidad al sujeto que violaba los mandatos se le disciplinaba no quitándole su vida, sino apoderándose de su cuerpo en su totalidad a través de la norma y la ley.

La forma de disciplinar de la cárcel, la cual Foucault interpreta bajo el tamiz del panóptico de Bentham, es una entidad que uniforma los sujetos, lo aísla, aplaca, vigila y los hace moverse y pensar de cierta manera. Imagínese a un recluso que tiene una misma hora

estipulada todos los días para recibir el sol, ir a hacer sus necesidades fisiológicas, bañarse, recibir la comida, agregándole que el área dónde se desplaza el 90% de su tiempo tiene una longitud de 4 paredes con 3 metros de ancho y 2 de alto. Todo sujeto que sea sometido a un recinto de estas dimensiones bajo esta normatividad, por naturaleza se comportará de cierta manera, en otras palabras, un humano que sepa que tiene que orinar a las 8 y a las 6 todos los días, necesariamente iniciará a sufrir un cambio en su aparato fisiológico, adaptando su cuerpo a que solo a tales horas puede ejecutar la acción de orinar, así padezca de control de esfínteres. También este mismo recluso que tiene la sensación de ser vigilado las 24 horas del día por un guardia que se encuentra iluminándolo con una luz gigante desde una torre al frente, pasará a moverse y pensar, no como le plazca, sino de determinada manera, es decir, por más que el recluso quiera pegarle a la pared con las tablas de la cama para alivianar el estrés de la mañana, se cohibirá de hacerlo, debido a que, si lo hace, lo más probable es que reciba un castigo.

Lo interesante de la crítica de Foucault radica en suponer que, así como funciona la cárcel funciona nuestra sociedad normativa (Foucault, 1976) Para aclarar esto un poco más, atendamos al ejemplo del soldado. Según Foucault el soldado de la segunda mitad del siglo XVIII cumplía ciertas características que lo definían: “ojos vivos y despiertos, la cabeza erguida, el estómago levantado, los hombros anchos, los brazos largos” (Foucault, 1976, Pág, 124) Por la visión que se tiene de este, no hay mejor ejemplo para definir la disciplina y el sometimiento del cuerpo, que en la figura de un soldado. No hay sujeta o sujeto que no pueda hacerse una figura mental de un soldado, por lo general: de género masculino, fornido, de extremidades colosales, fuerte y en la medida de lo posible con botas y altamente armado

(hágase el ejercicio mental) Debido a la labor que debe ejecutar el soldado, el que lo piensa, lo concibe con ciertas características peculiares e inclusive, es extraño que alguien piense en un soldado y no lo imagine con uniforme, la uniformidad es un rasgo que lo caracteriza.

Lo que se gesta en el cuerpo del soldado según Foucault, es el poder de la disciplina reflejado en una alta expresión del sometimiento del cuerpo. “el soldado se ha convertido en algo que se fabrica; de una pasta informe, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que se necesitaba; se han corregido poco a poco las posturas” (Foucault, 1976, Pág, 124) Así como las cárceles moldean a los presos y los cuarteles perfilan a los soldados, el sistema como gran entidad nos piensa a nosotros como humanos. En la actualidad somos todos soldados o reclusos de un enorme cuartel o una gran cárcel, también estos ejemplos pueden llevarse a la fábrica o a la escuela, lo que quiere explicar Foucault con el análisis de estos centros donde converge la disciplina, es que el poder, trasmutado en ley o norma, es lo que nos hace ser lo que somos, movernos hacia donde nos movemos, pensar lo que pensamos y querer lo que queremos.

En este sentido es como si el francés hubiese cogido con las manos de su teoría el rostro de la humanidad y le hubiese dirigido la vista hacia las entidades sociales y hubiese exclamado ¡he aquí el problema! No miremos tanto los medios de comunicación (como el profesor McLuhan) desde estos lugares nos están modelando, moldeando y pensando, aquí radica su giro epistemológico. Cabe aclarar que la obra del francés es bastante extensa y desde *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humana* (1968) ya con un estudio de la relación del lenguaje con la realidad en diversas épocas de la historia, Foucault

ya venía denunciando como las entidades creadas por el sistema o diversas disciplinas, en este caso el lenguaje, marcaba un aspecto importante en nuestra manera de concebir el universo y referirnos a este.

Con este corto recorrido es posible entender como el humano desde diferentes épocas y diferentes perspectivas ha experimentado el mundo a través de algunas teorías filosóficas que presuponían que el universo estaba moldeado y se comportaba de cierta manera. Así como Tales pensó que el mundo desde sus principios era agua y esto podía explicarse de forma lógica, Platón y McLuhan también expusieron sus teorías que descifraban el comportamiento del mundo y la relación del humano con este. A partir de ciertos fenómenos. Platón lo hizo desde la escritura y la expulsión de los poetas, McLuhan desde los medios de comunicación y Foucault desde la crítica del sistema disciplinario. A continuación, en el tercer y último capítulo de este texto se va a notar como Byung Chul Han reflexiona un nuevo cambio paradigmático en el conocimiento y las relaciones humanas, el cual, interpreta desde el concepto descrito en el primer capítulo, es decir, la negatividad. Pero antes de esto se cerrará esta sección con un pequeño bosquejo del giro epistemológico que propone la filosofía de Han.

2.7. Byung Chul Han y el nuevo paradigma

En la actualidad Byung Chul Han con una alta cantidad de libros en el mercado ha logrado cautivar a los lectores con sus críticas, lecturas y postulados, que en su gran mayoría recaen en una premisa: la crítica del orden digital y todos los cambios que este ha acarreado. En uno de sus últimos libros *En el enjambre* (2014) Han cita a Marshal McLuhan para mirar

por el foco de su teoría y llevar al lector más allá y ubicarlo en el tiempo actual. Afirma el surcoreano “cojeamos tras el medio digital, que, por debajo de la decisión consciente, cambia decisivamente nuestra conducta, nuestras percepción, nuestra sensación, nuestro pensamiento, nuestra convivencia” (Han, 2014, Pág, 11) con esta cita Byung asume que ya no estamos en la era electrónica que McLuhan señaló, sino que nos encontramos embotados en la era digital, donde todo es táctil, operacional, hiperápido, efímero y las relaciones humanas se deterioran debido a la falta de contacto.

El giro que presupone Byung Chul Han puede ser visto desde muchas perspectivas: El neoliberalismo, el nuevo comportamiento de las entidades, la maquinización de las acciones, los nuevos métodos de comunicación, el paso de lo tangible a lo intangible, la falta de privacidad en la esfera humana (entre otras) y la que más le interesa a este texto, la relación con los objetos. En la antigüedad los griegos como Tales, Pitágoras o Platón no tuvieron la experiencia de relacionarse con los mismos objetos que se relacionaron Ptolomeo, Galileo, Kant, McLuhan, Foucault y mucho menos Byung Chul Han.

Los griegos antiguos cuando contemplaban el cielo y realizaban sus conjeturas, lo hacían respaldados en el poder visual de su ojo y encaminaban sus teorías a lo que este les mostraba, a diferencia de los astrónomos o científicos del siglo XV que poseían una serie de aparatos como telescopios, lentes y una alta gama de herramientas que hacían que sus interpretaciones tuviesen otro matiz. La misma lectura podemos aplicarla a McLuhan. A diferencia de los griegos antiguos o los astrónomos del siglo XV, que se comunicaban por cartas o a través del dialogo en sitios como el ágora, los canadienses de principios del siglo

XX, de la época de McLuhan, experimentaban la comunicación por medio del teléfono, la radio, la televisión y ya no utilizaban tanto el buzón para enviar cartas, sino que se resguardaban en sus casas para encontrar un poco de entretenimiento y desde sus propios recintos se comunicaban con sus interlocutores, mediados por un aparato que funciona por una serie de circuitos eléctricos y códigos.

El giro que plantea Byung Chul Han desde su teoría se puede leer como el paso de la era eléctrica del hombre electrónicos, a la era digital del hombre digitales. En otras palabras, el humano ya no experimenta el mundo bajo la tradición oral, el número como principio cosmológico, ni bajo la linealidad de la escritura. Tampoco a través de los medios electrónicos como la radio, el ferrocarril o el televisor, mucho menos está subyugado por la manifestación del poder disfrazado de entidades como la cárcel, el cuartel, la universidad o la fábrica (Han, 2017) El humano en la actualidad experimenta el mundo a través de la internet, la información inmediata, la conectividad total y las redes sociales. Pero ¿cómo se da esta experiencia? El surcoreano es muy enfático al señalar que esta nueva forma de percepción es posible gracias a la relación que el humano tiene con nuevos objetos como: El Smartphone, La laptop y La Tablet que desembocan en las llamadas redes sociales: Twitter, Instagram, YouTube, Facebook, Gmail, etc.

En otras palabras, cuando McLuhan descubrió que el humano había pasado de la era mecánica a la era eléctrica, para dar fe de su teoría, no lo posteó en Instagram, ni le envió un mensaje por Gmail a todos sus “contactos”, ni realizó una publicación en Twitter o Facebook. El giro epistemológico que marca Byung Chul Han puede leerse desde esta

perspectiva, la experiencia de lo digital puede leerse a través de su relación con estos objetos y programas, es decir, un humano que nunca se haya relacionado con este tipo de artefactos, de cierta manera, le es imposible experimentar el mundo bajo el tamiz de lo digital. Lo que tocará este escrito a continuación, en modo de reflexión es como Han interpretó este cambio a partir de un concepto, la negatividad.

3. Una reflexión del cambio de paradigma y la negatividad

En el transcurso de los dos capítulos anteriores se ha intentado mostrar como un pequeño número de autores percibieron la génesis del universo y el comportamiento del humano en diferentes épocas de la historia a través de conceptos, postulados y teorías fabricadas según su experiencia y los fenómenos que los afectaban. Algunas de estas percepciones incidieron (Tales, Pitágoras, Platón) y otras explicaron (McLuhan, Foucault y Han) ciertos cambios que a lo largo de la historia se han considerado como paradigmáticos.

Para señalar los derroteros de esta reflexión menester es atender primero a la siguiente pregunta ¿Qué es lo que hace que un cambio sea considerado paradigmático? Cuando se hace referencia a la palabra paradigma se quiere representar: un conjunto de teorías, postulados o ejemplos que funcionan como una especie de molde que indica por medio de claves lingüísticas, como un autor concibe una sociedad (o una parte de ella) en determinada época. Un paradigma es un molde, cuando cambia la sociedad, cambia el molde.

Pero ¿Cuál es la razón para que cambien estos moldes o estructuras? Tomas Kunh en su libro *The Structure of Scientific Revolutions* (1969) es uno de los autores que ahondó en

este concepto y su incidencia de este en la ciencia. Solomon Melesse, en un minucioso estudio de la obra del estadounidense dice “In Kuhn’s book, there is an attempt to make known the historical upheavals of the study of science” (Melesse, 2013, Pág, 42) Este intento que Melesse llama “trastornos de la historia” Kuhn lo ejecuta por medio un hilo conductor, el concepto de paradigma. Una de las características primordiales del paradigma es que define. Cuando la historia se “trastorna” o cambia, un nuevo molde reemplaza o sustituye el anterior, pues siempre la sociedad está regida por un paradigma científico que explica su comportamiento y la define.

En pro de entablar un corto diálogo con la teoría de Kuhn y esta tesis, es posible establecer que de cierta manera: los Pitagóricos a través de su visión de número implantaron nuevas formas de experimentar el universo, transformando la forma de medir y calcular, por lo tanto, de construir el mundo en la antigüedad (Reale, 1978) esto representa en términos kuhnianos, un pequeño cambio de paradigma o molde. Cuando Foucault puso los ojos en las entidades disciplinarias para denunciar los problemas sociales que lo inquietaban, afectó las costumbres y la forma de leer el mundo filosóficamente en su tiempo (Foucault, 1976) supuso un pequeño cambio de molde o paradigma.

Ya la sociedad no encajaba en el molde anterior. Al igual que McLuhan propuso un pequeño molde construido a partir del estudio de los medios para explicar el comportamiento de la sociedad en los años sesenta²⁰, que sintetizó en la frase “el medio es el mensaje”, Byung

²⁰ Es de connotar que los tres autores citados anteriormente (Kuhn, Foucault y McLuhan) son prácticamente contemporáneos. McLuhan, nacido en el año 1911 es el más viejo de los tres con 11 años mayor que Kuhn y 16 que Foucault. Estos tres autores incidieron y explicaron su experiencia humana ante la sociedad anterior al siglo XX por medio de paradigmas. Aunque cada uno desde una perspectiva diferente y original, los tres tuvieron un resultado similar: ajustaron moldes teóricos para explicar el comportamiento social, y de forma recíproca, el comportamiento social se ajustó a sus moldes retóricos.

Chul Han, similar a estos autores, intenta explicar el comportamiento de la sociedad de la era actual, a partir de un molde conceptual al que él llamo: negatividad.

Este tercer y último capítulo intenta reflexionar en cómo Han por medio de la negatividad y una serie de ejemplos de lo cotidiano, conceptualiza el nuevo cambio paradigmático (que gira en torno a lo digital) de la era actual, con algunos contrapesos y conjeturas que esto implica. Para darle un orden a esta reflexión primero se ahondará en dos aspectos claves que ejemplifican este cambio de manera contundente: el trabajo y la educación. Este primer punto se realizará partiendo de la lectura de dos textos de *En el Enjambre* (2014) y *Psicopolítica* (2014). Paso a seguir, con la mira en el libro *Filosofía del Budismo Zen* (2015) se hará un breve análisis de la concepción de *quietud*, la cual, marca un derrotero en su obra. Es necesario aclarar que las tres secciones de esta reflexión estarán en constante diálogo con el hilo conductor de la tesis de este escrito, el cual es: la relación de los humanos con los objetos.

3.1. En El enjambre y Psicopolítica: dos textos claves para entender el giro digital en la obra de Han.

Estudiosos de la obra de Byung Chul Han recomiendan o asumen que estos dos textos deben ser leídos a la par, o que el uno es la continuación del otro. Entre estos críticos se encuentra Claudio Alvares Terán, profesor argentino del instituto Cielo Azul de Buenos Aires. Este profesor, que apoya la tesis citada, se ha dedicado a explicar y resumir la obra de múltiples autores por su página de YouTube, entre esos estos se encuentra Byung Chul Han. La razones por las que mentamos a este profesor *youtuber*²¹ son dos: la primera, es que este

²¹ Nombre que se utiliza para describir a las personas que trabajan subiendo contenido a la plataforma de videos YouTube y lo asumen como una profesión. Se aclara que el profesor Claudio no tenga textos escritos, ni material bibliográfico de consulta, ya que, inclusive su artículo: *Comunicación y cultura de consumo* (2019) relata de

docente, al igual que el texto, comparte la premisa de leer de la mano *En el Enjambre* (2014) y *Psicopolítica* (2014) y la segunda, intentar explicar y ejemplificar como este nuevo método de clases formato video, utilizado por muchos profesores, casan muy bien con la teoría del giro digital de Han, enfocados en la educación.

Un aspecto clave que explica gran parte del tránsito que dio cabida a la era digital fue: *el paso de la producción agraria a la producción industrial*. En *Psicopolítica* (2014) Han echa mano de la teoría del biopoder de Foucault, para explicar cómo el humano pasó de la era del dominio biológico, al dominio psíquico. El surcoreano como de costumbre estira las teorías de sus referentes y las lleva más allá. Para el oriental, ya la sociedad no se encuentra en la era disciplinaria de los cuerpos, donde el poder se manifestaba por medio de la norma, el deber, la ley y el castigo (Foucault, 1988). Ahora la actualidad se define como: la era de lo digital donde el *yo debo*, es reemplazado por el *yo puedo* (Han, 2014) Este giro lingüístico puede entenderse como: un giro psíquico o como un paso de lo positivo a lo negativo, impulsado por la llegada de la visión industrial de mundo, según Han. Acá, en esta investigación, se agregará que la interpretación de este giro se puede ampliar si se tienen en cuenta: la tangibilidad de los objetos y la relación del humano con ellos.

3.2. La norma y el trabajo en la era digital, el dominio de la Psicopolítica

La norma por naturaleza supone una relación con el cuerpo: “*debes cumplir la ley porque si no, tu cuerpo estará encerrado en cuatro paredes*” “*debes desplazarte a la fábrica*

forma minuciosa como la comunicación juega un papel clave en el desenvolvimiento y desarrollo de la sociedad actual que responde a un movimiento de consumo ultra capitalista, que evolucionó de la era industrial (en este sentido comparte la misma visión de Byung Chul Han) La razón por la que colocamos el ejemplo de sus videos es señalar como este profesor se adapta al nuevo cambio paradigmático y su moldea su obra entorno a las dinámicas digitales, generando un tipo de resistencia educativa, bastante interesante.

porque es tu *deber* trabajar” “si no cumples con tus *deberes*, recibirás un castigo” el verbo deber, por naturaleza, es un verbo negativo, ya que coacciona (o presiona a una acción no voluntaria) de forma directa la otredad, en este caso, entendida de forma corpórea. La implantación del *yo debo*, corresponde a la época disciplinaria del Siglo XVII (Foucault, 1988) Donde se castigaba el cuerpo, se encarcelaba al esclavo, se laceraba al siervo y se amenazaba con la norma, es decir, la época del vigilante *Bigbrother*. El dominio o la manifestación del poder en la época actual funciona de manera diferente, ahora no se “castigan los cuerpos²²”, ni vigila el gran hermano, ni la norma moldea la sociedad bajo el imperativo del castigo. En la contemporaneidad con la racionalidad impuesta por el *Bigdata*, el control radica en el manejo y control de la información, el continuo estudio de las huellas digitales que dejan los usuarios²³ cuando navegan en internet y, una premisa vendida modo marketing: “Tú *puedes*” “Todo lo *puedes* con esmero”. Es decir, del dominio del verbo *deber*, la sociedad mutó al dominio del verbo *poder* (Han, 2014) Con este nueva ecuación, que viene acompañada de la falsa sensación de libertad (que es mediada por el fenómeno de lo digital) una sensación que supone que entre más se *pueda* hacer, más se *puede* trabajar y más se *puede* producir, por lo tanto, más libre se será, se da uno de los desmontes más

²² Esta frase es puesta entre comillas porque aquí radica la crítica que el escrito le realiza a la teoría de Han y es que, el mundo actual no se encuentra totalmente dominado por lo digital o lo intangible, ya que entidades como los hospitales o las cárceles aún se acentúan en lo biológico. Claramente las relaciones humanas en estos lugares mutaron de manera inconmensurable con la llegada de lo digital y la macro información, pero el sustrato de su servicio sigue estando atado al manejo del cuerpo. Por ejemplo, un paciente que llegue a un hospital con un disparo en la cabeza no podría ser tendido por un doctor por vía digital a 500 Kilómetros de distancia, ni un preso podrá pagar su condena están todo el día conectado a un programa (aún) La intervención del cuerpo y, por lo tanto, lo tangible está muy comprometida en estas actividades y eso es un aspecto que Han no tiene en cuenta, o por lo menos no lo explica o aclara.

²³ Se aclara que esto es una nueva forma de violencia, que podría entenderse como psíquica o metafísica. En la época de lo transparente, donde no hay espacio para lo oculto, el velo o los umbrales, el humano es castigado con la falta de intimidad y descanso, la cual, debido a su carga positiva, desemboca en enfermedades como el síndrome de burnout y el trastorno por déficit de atención.

significativos de la negatividad causado por lo digital, este es: la carencia de relación con los objetos.

Así se materializa el cambio del humano industrializado, al humano digitalizado. Antes de la industrialización y la maquinización, el humano tenía una relación diferente con los objetos. Por ejemplo, el campesino debía preparar el terreno, arándolo, abriéndole huecos para sembrar las semillas y otra serie de procesos dónde tenía que disponer de: pala, azadón, barra, carretilla, balde, botas y sombrero para realizar su labor. Con la llegada de la industrialización, todo este trabajo pudo hacerlo una sola máquina, el tractor. Aunque es necesario recalcar que, en la era industrial (que linda entre lo mecánico y lo electrónico, que impulsa el giro digital) aún quedan rezagos de negatividad, ya que la relación tangible con los objetos no desaparece, solo disminuye²⁴ (al contrario de la digital, que prácticamente se extingue).

Este cambio de relación con los objetos puede entenderse como el inicio de la expulsión de la negatividad en las actividades cotidianas. El hombre que se relaciona con el azadón debe hacer una especie de ritual, que presupone un orden y una disposición con el mundo y los objetos. Debe tocarlos, verlos, sentirlos, olerlos, revisar su condición, etc. En esta relación con los objetos se manifiesta la negatividad, pues el objeto tiene la característica de oponerse o resistirse con su fuerza (Han, 2014) y de señalar que existe algo que este afuera

²⁴ En *La expulsión de Lo distinto* (2017) en el capítulo: Cuerpos que se nos contraponen, Han con la mira en la teoría de Hanke cita el ejemplo de un comerciante árabe que iba a su tienda a diario y para entrar en ella debía agacharse y alzar con fuerza la puerta hacia arriba. Esta relación del sujeto con el objeto, o del humano con la puerta, Han lo llama compara con la negatividad. La puerta más que ser un cuerpo tangible, es algo que se contrapone, que propone una resistencia, la cual se muestra como algo más que Yo, esto es, la otredad misma. Esa fuerza que funciona como resistencia, es lo que se entiende como negatividad.

de la esfera del Yo. Esta oposición en la mayoría de los casos es tangible, se da con el tacto, el oído, el gusto y el uso de los sentidos en su amplitud de sensaciones²⁵

El paso de la era agraria del azadón, a la era industrial del tractor, encarna una relación cada vez menos *sensible* con los objetos, donde cada vez se usan menos los sentidos, el campo de lo sensible es más reducido, es decir, dónde se expulsa la negatividad. El tractor que representa un solo objeto (en este caso un objeto máquina) reemplaza una serie de herramientas que contienen la negatividad relacional intrínseca que caracteriza al objeto. A términos generales, cada vez el humano iba teniendo menos conciencia del uso de los objetos. Puede que el operario del tractor lo toque, sepa cómo funciona, pueda encenderlo, usarlo y de pronto cambiarle una llanta, pero todo el proceso de la máquina vista como objeto, desde el giro de la llave, hasta la chispa que enciende el motor, no lo conoce el operario, esto lo hace tener una relación alejada con el objeto, sin negatividad, ya que la negatividad nace de la relación sensible con las cosas²⁶. El campesino con el azadón que pica la arena y riega el agua con un valde, tiene una relación con los objetos más profunda, más tangible, más *mundana* o en términos hanianos, más negativa²⁷.

²⁵ No solo con el sentido de la vista, como lo presupone el cambio epistemológico de la era digital.

²⁶ Cabe aclarar que no solo la relación intangible con los objetos causa la expulsión de la negatividad. Otras de las cuestiones que hacen que los objetos pierdan la negatividad es aquella relación que apela a que todos los objetos solo son mercancía. Cuando la relación con los objetos pasa por el tamiz del capital, pierden su negatividad (Han, 2017) Cuando el objeto se troca en mercancía, la resistencia (que es un rasgo primordial de la negatividad) muta en una sensación de aprobación ajena o agrado y la negatividad desaparece.

²⁷ Esto es lo que Herbert Marcuse llama: la génesis del objeto. En la actualidad el humano no conoce la génesis de los objetos con los que interactúa, ya que, este se dedicó a fabricar una serie de objetos, respondiendo a la dinámica ultra capitalista, con el fin de que estos solo sean asumidos como mercancía. Antes de la era industrial, la relación que tenía el humano con los objetos era diferente, ya que, inclusive el mismo obrero era capaz de arreglar sus propias herramientas. Actualmente piénsese en el objeto con el que más se relaciona el humano, el smartphone, del 100% de las personas que utilizan smartphone el 95% solo sabe hacerlo funcionar y si se avería debe llevarlo a un técnico, en esta relación, es visto como el humano a perdido la noción de la génesis del objeto. A diferencia del griego de hace dos mil años que veía la piedra, al igual que su reflejo en el lago, como parte del macrocosmos. (Marcuse, 1983)

Este pequeño supuesto que propone la era industrial es uno de los primeros pasos que se dan en pro del desmonte de la negatividad. La industria poco a poco inicia a introducir la maquina y empieza a sugerirle al humano una relación más escasa con los objetos, lo cual, cada vez busca de manera más notoria el reemplazo del humano o la deshumanización de este, a causa de la tecnología.

Citando a Heidegger, que para Han es el filósofo de “la tierra” se muestra como a partir de la relación tangible con los objetos se explica por qué “El orden digital es opuesto al orden terreno” (Han, 2017, Pág, 72) En el orden digital el humano asume una relación con los objetos más escasa, si la época industrial supone una relación con menos objetos y el uso de menos sentidos, para la relación con estos, la era digital hace que este carácter relacional (que puede entenderse como una relación con lo tangible, o lo negativo) mute de manera radical. Es así como se puede interpretar la llegada de la era digital impulsada primeramente por la industrialización, como un cambio en la relación de los objetos que, en muchos casos, puede entenderse como: una mutación de la negatividad o del carácter tangible y la experiencia sensorial del humano con las cosas.

3.3. La educación en la sociedad del enjambre, una expulsión de lo tangible

La reflexión de Byung Chul Han en cuanto al giro digital puede entenderse como un paso de lo tangible a lo intangible. Una forma de ejemplificar este cambio es por medio de los nuevos métodos de educación del siglo XXI. En el libro *En el enjambre* (2014) Han hace una crítica a la mirada *Skipe*²⁸ y al radical cambio en la experiencia de la comunicación que

²⁸ Skipe es un software que permite que dos o más personas puedan interconectarse por la red de internet, por medio de un formato video, el cual, se reproduce en la pantalla de los usuarios a una escala de tiempo real.

genera el nuevo paradigma. En la actualidad (como se ha señalado en los capítulos anteriores) muchas cosas han mutado: La comunicación, la noción del tiempo, las formas de trabajo, entre otras, se han visto enormemente afectadas por la llegada del fenómeno de lo digital, pero aún falta analizar un elemento que se ha transformado (y trastornado) considerablemente con la llegada de estas nuevas tecnologías, este es, la educación.

Actualmente con la llegada del medio digital, es posible notar como la educación ha adoptado nuevos métodos y se ha adaptado a este cambio que presupone un nuevo paradigma social, el cual, afecta las costumbres, la experiencia y el desarrollo de las capacidades humanas. La educación ahora mutó al campo de lo virtual (en su gran mayoría) los estudiantes no consultan mucho los libros, sino que miran tutoriales en YouTube y los trabajos escolares, muy rara vez exigen el uso de la escritura a mano, ya que todo es digitado y los “encuentros” se realizan mediante una reunión vía internet.

Pero ¿qué tiene que ver con esto con la expulsión de la negatividad y la relación tangible con los objetos? La respuesta a esta pregunta es posible iniciarla con la siguiente premisa: *la sociedad actual ahora es regida por un nuevo método educativo, la teleeducación*. Esto que ahora se denomina como, *las clases no presenciales*, es el eslogan que define a la educación de nuestro siglo. Anteriormente el método educativo, suponía que tanto estudiantes como maestros, debían dirigirse hacia un recinto, hacer uso de una serie de herramientas y participar en un encuentro dónde se construía de forma colectiva el aprendizaje. A este recinto se le puede llamar: Escuela, Colegio, Universidad, Centro Escolar, etc. Las herramientas que se utilizaban en ese recinto lindaban entre: libros, cuadernos, mochilas, lapiceros, lápices, colores, tableros, marcadores, cartulinas, crayones y todo el material didáctico de índole pedagógico.

Esto, por un lado, por otro lado, estas clases eran por naturaleza recibidas en grupo, en este sentido, las y los estudiantes, que se desplazaban hacia el recinto, tenían que compartir con otros estudiantes y relacionarse con ellos, a tal punto que se llegaban a llamar: compañeros. Se llaman compañeros porque: *tienen un encuentro constante, deben dialogar, trabajar en equipo y sentarse, uno al lado del otro*. En este sentido el modelo educativo descrito anteriormente guarda en sí grandes rasgos de negatividad, debido a que su relación con la *otredad*, es constante. Ya se había explicado en el primer capítulo como Han entiende la Negatividad a partir de la oposición de los objetos (Obicere) y la relación con la otredad (lo que sale del campo del Yo).

Teniendo en cuenta esto, se puede decir que: el desplazamiento a un recinto guarda una negatividad, ya que coacciona al sujeto constantemente a moverse, cambiar de sitio, es decir, le impone el *deber* de desplazarse a la escuela. También la relación con los objetos experimentada por el o la estudiante, descrito anteriormente, lleva consigo la negatividad, ya que, tanto el lápiz, el cuaderno, el borrador, el peso de la mochila y el pupitre de madera, manifiestan su negatividad constante y se le imponen con su corporeidad tocándolo, expeliendo un olor, un sonido y expresando una textura (tangible) que le recuerda con frecuencia que hay algo más allá de su propio Yo, en otras palabras, lo hace consiente de la otredad (o la negatividad) del carácter tangible que los define como objetos.

Con el nuevo método teleducativo, todo lo anterior descrito sufre un cambio radical, ya que, primero que todo: No hay encuentros corpóreos, no se utilizan herramientas tangibles y no es necesario desplazarse a ningún recinto o lugar. Con la invención de objetos como el Smartphone y la laptop y la llegada de internet y las plataformas digitales y programas tales

como: Word, PowerPoint, Paint, Zoom o Microsoft Teams, todo esta especie de ritual de relación con los objetos que exigía la educación, muta de manera radical.

La teleeducación, que lo que propicia es una educación basada en lo virtual, en las conexiones y en las *clases no presenciales*, encarna varios elementos que expulsa la negatividad y cambian la experiencias del humano con los objetos. Para comenzar ahora el humano se relaciona constantemente con un objeto, la computadora, El pc o Laptop y la llegada de la internet, en la sociedad humana, marcó y significó un cambio en la relación con los objetos y la percepción del mundo, bastante significativo y esto se vio reflejado en la educación. Con el computador ya no le es necesario realizar todo ese ritual negativo de movimiento e interacción con las cosas y los objetos.

En la actualidad los estudiantes no deben desplazarse a un lugar específico para recibir clases, pues pueden ingresar con un usuario y una contraseña a una plataforma, llámese: Zoom, Microsoft Teams o Skype, la cual, simula una especie de “encuentro” con otros usuarios, que pueden estar en cualquier parte del mundo. La voz y la imagen de todos estos estudiantes se ve reflejada en la pantalla de cada uno de los usuarios, cuando todo este proceso se hace a la vez y es comandado por un guía que toma la “voz” y dirige la “palabra”, enfocada en cierto tema, se da lo que se llaman, las clases virtuales o *no presenciales*. Las clases virtuales o *no presenciales*, como la palabra lo dice, carecen de *presencia*, ya que en ellas no se da ningún tipo de encuentro real, los estudiantes que “asisten” a estas, no sufren la experiencia de un encuentro, ya que no se *encuentran* con ningún otra, solo se ven

reflejados en una pantalla que reduce la experiencia negativa con el mundo o dos sentidos, el oído y la vista²⁹.

Esta otredad, que se encarna como negatividad (Han, 2014) se experimenta en dos tipos de relaciones: las humanas y la relación con los objetos, dos tipos de relaciones que las clases virtuales cambian por completo. Este cambio puede verse con los siguientes contrastes: Los escritos a mano fueron reemplazados por los archivos digitales de Word, los dibujos coloreados sustituidos por ilustraciones digitales de Paint, las cartulinas pedagógicas que explicaban algún tema, fueron cambiadas por diapositivas hechas en PowerPoint, las charlas en la cancha de la escuela después de clase se trocaron por chats o mensajes de Gmail o Messenger y los encuentros en clase por reuniones vía Skype.

Si se reflexiona en los ejemplos anteriores, en cada uno de los cambios mentados, las actividades a las que se aludieron reducen considerablemente la experiencia tangible con los objetos. Es decir, la experiencia que se obtiene al sujetar un lápiz y sentirlo en la mano, percibir que tiene una textura y darle uso, gesta una relación del cuerpo con la mente o de lo corpóreo y lo psíquico, que representa la otredad. Cuando Martin Heidegger reflexiona sobre lo que *está a la mano*, hace alusión a este tipo de relación del humano con el universo, en *Caminos de bosque* (1950) texto que se dedica a la reflexión del mundo, el entorno, el camino, el arte y la relación filosófica que el humano tiene con la cotidianidad, al cual, se ha

²⁹ Es importante puntualizar aquí en un aspecto clave, y es que, con los objetos tecnológicos también se da un tipo de relación. Claramente, las relaciones humanas se ven afectadas debido a la llegada de estas tecnologías, que se manifiestan también en objetos, pero esto no quiere decir que el humano no experimente un tipo de relación o se desvincule totalmente de estos. Por ejemplo, cuando un sujeto compra una computadora nueva esta tiene una textura, un olor, un sonido y es visible, pero como se explicó en un pie de página anterior, ya con artículos como la computadora, la génesis del objeto, es decir, su complejo funcionamiento integral, se aleja del conocimiento del sujeto. El sujeto que compra una computadora de pronto sabe cómo funciona y puede darle un uso, inclusive, sabrá limpiarla por dentro o formatearle el sistema, pero si esta se daña o requiere de un mantenimiento, ya sea en el software o el hardware, necesitará de un ingeniero o un técnico. Es por esta razón que la mayoría de los objetos tecnológicos traen una guía de funcionamiento, aunque en realidad, la información que está dispone, es mínima y poco explicativa.

perdido, con la fabricación de objetos como la máquina de escribir, Han, en su libro *En el Enjambre* (2013) afirma que el autor alemán, le era incomodo el uso de la máquina de escribir, ya que el vínculo que este tenía con la escritura ejecutada a mano, generaba una experiencia de apertura con el universo. En Han, esto se puede interpretar como una relación negativa con la otredad³⁰.

Esta relación con los objetos que Han llama negatividad y Heidegger considera como *una relación de apertura*, se da de una manera muy diferente en las diapositivas de PowerPoint, los archivos de Work, los mensajes de Messenger, las ilustraciones de Paint y las reuniones vía Skype, ya que, estas se limitan, la mayoría de las veces, a la utilización de un solo objeto, el computador y a la experiencia de un solo sentido, la visión³¹.

El profesor Claudio Alvares Terán es un referente de este nuevo método de clases vía YouTube. Con más de 70 mil suscriptores, este académico que se ha dedicado a resumir y explicar la obra de Han por medio de videoclips, en un formato que es llamado: video audiolirycs³², es el ejemplo vivo de las nuevas modalidades y métodos que ha desarrollado

³⁰ En la película HER, del director Spike Jonez, se dramatiza de una forma muy interesante este cambio relacional con los objetos tecnológicos. En esta cinta, Theodore Twombly, el protagonista, se enamora de un dispositivo electrónico. A lo largo del filme se muestra como este personaje, sufre, extraña, piensa y se vincula afectivamente con este aparato. Esta relación, que de cierta manera encarna una especie de negatividad, ya que, refleja todas las cualidades negativas de la otredad del eros, representa el vínculo que ahora se tienen con las máquinas y no con los humanos. Desde una interpretación haniana de este largometraje se podría decir que allí se representa la relación negativa que se está perdiendo en la humanidad, en otras palabras, HER muestra desde el mundo utópico de lo virtual, como la negatividad de las relaciones humanas, se “instaure” en las máquinas, aunque menester es aclarar, que para Han, es imposible que con un artículo electrónico se pueda tener una relación de negatividad profunda como se tiene con una persona, ya que este, no escucha, ni piensa o se interpone, por ende, la premisa que propone la película, se queda en la ficción.

³¹ Esta es la percepción de Han, esta investigación agrega que la relación de negatividad que el mismo surcoreano explica, no desaparece por completo, ya que, la conexión digital también supone una relación con los sentidos, más allá de la visión, ya que el tecleo, por ejemplo, así no represente la misma negatividad de la escritura con el lápiz, también encarna un tipo de tangibilidad, que a pesar de ser operacional (desde una perspectiva haniana) guarda algunos rasgos negativos manifestados en el sentido del tacto y el oído y una sensación psíquica con las palabras, un poco más rápida, pero no nula.

³² <https://www.youtube.com/watch?v=0G7qLS-AUAc>

la educación, con el giro digital. Para acceder a las clases de este profesor tampoco hay que asistir a un recinto, ni siquiera conectarse con un usuario en una plataforma, ya que este “cuelga” sus videos en YouTube. Pero ¿qué supone esto, como se manifiesta la negatividad acá, a diferencia de las clases virtuales y cómo se da la relación con los objetos por medio de este formato que maneja el profesor argentino?

Los videos que quedan colgados en la red eliminan una gran parte de la negatividad debido a que su carácter digital los aleja por naturaleza del orden terreno y los positiviza (Han, 2014) Lo cual supone una fractura en la noción del espacio tiempo en la experiencia del humano³³. El video que es compartido en la plataforma queda a merced de ser controlado temporalmente. Las plataformas están disponibles las 24 horas, la duración temporal del video se puede acelerar, alentar, detener, agrandar, achicar, opacar o extra iluminar, es decir, el tiempo pierde todo tipo de negatividad, ya sea circular, lineal o aromática (Han, 2009) pues queda a disposición de un usuario que lo puede manipular y fragmentar de la manera que le plazca, y el espacio queda dispuesto a la manipulación total de la palma del sujeto.

Cuando la realidad se troca en video, todo la alta gama de matices sensoriales de la experiencia se reduce considerablemente. Inténtese comparar un video educativo a un encuentro con un maestro. Primero, la experiencia con el maestro es única e irrepetible, pues así un maestro dé 100 veces la misma clase, cada clase tendrá su propio matiz y será distinta la una de la otra, también el maestro se puede equivocar, tiene un margen de error que lo hace encarnar un tipo de negatividad, a diferencia del video colgado en la red, que así se

³³ Esta fractura del orden terreno gestada por lo digital, presupone un cambio de relación con los objetos terrenales, el cual, puede entenderse como un alejamiento de la negatividad. Es decir, lo digital presupone una relación anti-terreno, ya que, muchas veces remite las acciones al campo de lo virtual, desechando poco a poco el campo de lo terrenal, que representa la experiencia más pura y negativa con el universo

repita una infinidad de veces, se mantiene siempre *igual*, nunca se equivoca, se muestra siempre positivo, sin cambios, rompimientos, ni fisuras. Esta homogenización de la experiencia trabaja de la mano del desmonte de la negatividad, recuérdese que anteriormente se señaló, que una de las formas de manifestación de la negatividad, era el cambio³⁴. En el video clip no hay cambio, la noción del tiempo se trastorna y el contacto tangible con los objetos corpóreos que suponen la comunicación escolar, muta de forma radical.

Para cerrar esta sección necesario es hablar de un objeto, el cual, Han no deja atrás, pero tampoco analiza todas las perspectivas en su influencia en las nuevas dinámicas digitales, este objeto es, es el Smartphone. De este objeto el surcoreano afirma “El smartphone es un aparato digital que trabaja por medio de un *input-output* pobre en complejidad, borra toda forma de negatividad” (Han, 2014, Pág, 42) este objeto nos aparte de la dimensionalidad tangible y compleja de la realidad y positiviza la experiencia, dando a entender, que, gracias al medio digital, no es necesaria la mirada, la corporeidad, los gestos y las expresiones faciales, para generar el acto comunicativo.

Byung recalca que este objeto genera un tipo de “comunicación” que no es comunicación, debido a que aplaca todo el acto comunicativo al sentido de la visión. En el “encuentro” digital por medio del Smartphone (piénsese en una videollamada) la experiencia de la mirada penetrante, no se da, debido a que, si un usuario quiere mirar la pantalla para verle la cara reflejada en una imagen al otro usuario, debe despegar dejar de mirar la cámara de su Smartphone (Han 2014) y así sus ojos nunca se encontrarán, ni experimentaran la

³⁴ En el único lugar dónde todo se mantiene todo igual, es en lo *no terreno*, lo *no tangible*, es decir, en el mundo de lo digital. Este mundo en términos hanianos podría nombrarse el mundo de la positividad, ya que la negatividad allí desaparece pues no hay contactos, encuentros, y la experiencia humana se reduce enormemente al campo de la visión.

sensación negativa de la otredad, la cual es primordial para el dialogo comunicativo y la mirada fija.

“La pantalla táctil del teléfono inteligente podría llamarse la pantalla transparente. Carece de mirada” (Han, 2014, Pág, 46) Esta pantalla, que pretende reemplazar la realidad tangible del universo y su multiplicidad de objetos, con una imagen reflejada en una superficie lisa que se puede manipular a antojo propio (touchscreen) refleja la era de la transparencia de lo positivo, donde no hay sombras negativas y no hay espacio para lo oculto, el velo y la corporeidad (Han, 2014). El teléfono inteligente condena la experiencia sensorial a una actividad fantasmagórica representada en un solo objeto.

Este es el detalle que quizás Han no atiende con paciencia, y es que: el Smartphone desvincula al humano de la relación con una multiplicidad de objetos tangibles que complementan los campos experimentales, que por naturaleza tiene una sociedad. El teléfono inteligente hizo que las costumbres humanas cambiaran enormemente. Cuando una persona prefiere realizar una videollamada con su madre, en lugar de ir a visitarla a sus casa, está dejando de relacionarse con una serie de objetos que influían en el gestación de su experiencia y prefiere utilizar otros, que lo hacen padecer otro tipo de experiencia, que se puede considerar, positivizada.

En este caso la videollamada realizada en el teléfono inteligente reemplaza: el encuentro de la mirada de madre e hijo, el abrazo que supone una experiencia con el tacto, el olor de cada uno de sus cuerpos. El hijo ya no tendría que, tomar el autobús y recorrer un camino para visitar a su madre. La madre no experimentaría la espera (negativa) de la llegada de su hijo, ni el contacto con su mirada fija. Con la llegada de la video llamada digital, este

ritual, muere. El smartphone pasa a reemplazar una gran cantidad de objetos y la experiencia con estos y reduce el contacto de los sentidos con el universo, casi por completo.

Con estas pequeñas reflexiones es visto cómo desde ciertas acciones cotidianas, que pueden explicarse desde la esfera del trabajo o la educación, el giro digital ha hecho que el humano experimente el universo de una manera bastante diferente a como lo experimentaba, por ejemplo, el humano en la antigüedad o la modernidad (que se relacionaba con diferentes objetos, de manera distinta, que el humano de la sociedad del siglo XXI) El sujeto del siglo actual, que se encuentra bastante permeado por el campo virtual, poco a poco se va desvinculando de la relación tangible con los objetos y va expulsando, como fue argumentado, en varios sentidos, eso que Byung Chul Han define como negatividad. Así se cierra esta sección, a continuación, se hará un breve comentario del concepto de quietud expuesto en el texto Filosofía del Budismo Zen (2009), el cual, es primordial para entender la propuesta que subyace entre las líneas de las críticas del surcoreano.

3.4. La quietud o vida contemplativa, una propuesta de resistencia desde la no acción.

A lo largo de esta investigación se ha intentado problematizar la cuestión de las nuevas tecnologías y la forma en que estas afectan el comportamiento de la sociedad actual. Esta problematización se ha hecho a partir de dos ejes claves, el guro digital y la negatividad. En el transcurso de este desarrollo se ha observado como Byung Chul Han propone una visión de mundo aparentemente algo pesimista, ya que, al parecer en todas sus críticas no muestra una forma de contraponerse al entramado digital de lo positivo que gobierna la

contemporaneidad³⁵, asumiendo que la negatividad ya ha sido expulsada y el humano se encuentra atrapado en las celdas del ultra capitalismo neoliberal, comandado por las nuevas tecnologías.

En este estudio se ha podido responder de forma amplia a la siguiente pregunta ¿cómo el concepto de negatividad explica el cambio de paradigma (o el giro digital) en la sociedad actual? Para retomar este desarrollo (y generar un pequeño diálogo reflexivo, en modo de conclusión con el concepto de quietud) es posible decir de una forma un poco más sintética que: el giro digital se da debido a que una fuerza racional que se manifestaba en las relaciones humanas y el contacto con los objetos ha disminuido, debido a que las costumbres que este giro paradigmático a instaurado, presuponen un tipo de experiencia diferente con el entorno. Esta fuerza racional que ha disminuido es la negatividad.

En pro de dar un ejemplo, se podría decir que: la interconexión digital positiva del campo virtual, poco a poco “desconecta” al humano, de la experiencia negativa del universo tangible (como era entendido en las épocas pasadas).

Ahora bien, para culminar con esta reflexión, menester es atender a la propuesta que Han expone para combatir este laberinto digital en que, según él, el humano contemporáneo se encuentra introducido. Esta propuesta es, la vida contemplativa.

³⁵ El lector o la lectora que quiera ahondar más en esta crítica puede leer el libro *¿Por qué (no) leer a Byung Chul Han?* (2019). Este texto, escrito por una serie de autoras argentinas, intenta argumentar como la filosofía de Han, es basada en un tipo de binarismo conceptual (el de lo positivo y lo negativo) el cual, no escudriña ni explica con profundidad los problemas que se esconden en el entramado de lo digital. Además de esto, el libro citado, supone que la filosofía de Han, debido a su forma y contenido, es una especie de muestra del sistema neoliberal, que el surcoreano tanto critica, debido a que sume al lector en una especie de laberinto sin salida y no ofrece ninguna alternativa de escape o resistencia. Cabe recalcar que la investigación presente, no comparte muchas de estas posturas, por esta razón, este mismo artículo reflexionará un poco en la noción de quietud expuesta por el filósofo oriental, que, desde el punto de vista argumentativo de este proyecto, salvaguarda estas críticas e invita a la acción desde el: *no movimiento que se resiste al ultra capitalismo*

En el libro *Filosofía del Budismo Zen* (2009) Han hace un extenso estudio de la concepción de contemplación en oriente³⁶, en comparación con la racionalidad categórica de occidente que se encasilla en conceptos como *sustancia* o *esencia*. La concepción de mundo occidental (más exactamente desde el pensamiento de Platón) se ha visto afectada por estas categorías. Cuando se piensa el mundo a partir de la sustancia, conceptos como: la nada, el vacío y la quietud, quedan plagados por una noción de falta de productividad. Valga decir que estos conceptos, son claves para entender la visión oriental de quietud y la propuesta de no acción que subyace en la obra de Han.

En el budismo zen hay un concepto llamado *súnyatá*, que significa vacuidad. Esta vacuidad, en su sentido más profundo, representa expropiación, algo que no se aferra así mismo, ni discrimina, posiona o mercantiliza (Han, 2009). En esta vacuidad, que lleva consigo una sensación de quietud, descansa la visión negativa de oriente interpretada desde el budismo zen. Esta negatividad es la que hace que los *entes*³⁷ se mezclen entre sí, y no quede entre ellos ese espacio que se presta para el intercambio mercantil y la imposición de unos por otros.

Esta concepción es bastante alejada de la visión de mundo a la que se aferra occidente, si bien es sabido, desde el uso del lenguaje, la cultura occidental hace una

³⁶ En este punto hay que salvaguardar un aspecto importante de la cultura occidental y es, la noción de vida contemplativa expuesta por los pitagóricos. Los pitagóricos llamaron *bios theoretikos*, a un tipo de actuar regido por el orden numérico, el cual, guiaba todas sus acciones hacia la integridad y la medida con el fin de reencarnar (metempsicosis) en un cuerpo divino que estuviese cercano a la divinidad (Reale, 1987) Esta invitación a la acción contemplativa, es muy diferente a la noción actual de accidente de acción, ya que toda esta cultura actualmente, está mediada por el capitalismo exacerbado. En este sentido la noción de contemplación del budismo y el *bios theretikos* de los pitagóricos pueden encontrarse en ciertos puntos.

³⁷ Esta palabra está en cursiva ya que en la cultura occidental no existen categorías como ente, sustancia o esencia, ya que, la visión de esta cultura ve todo el universo como uno solo, no hay separación, ni distinción, ni independencia sustancial, es decir, en una cultura donde todos los objetos y las cosas que están en el mundo “son los mismo”, no hay espacio para la visión positiva y mercantil del neoliberalismo.

separación y diferenciación de los entes, la cual, desemboca en su comercialización. “En el uso normal del lenguaje ousia significa capital, posesión, propiedad, hacienda, o finca” (Han, Pág, 58, 2009) Desde este punto se puede interpretar la perspectiva del surcoreano cuando incita a la quietud e interpela la cultura occidental en su concepción capitalista de quietud, vista como no generar una acción productiva que alimente el capital.

Ahora bien, cuando Han habla de la velocidad que genera lo positivo (mediado en gran parte por lo digital) propone una negatividad que se manifiesta como quietud, ante el afán de movimiento y caos que genera el núcleo social virtualizado. La consigna de contemplar la vida, en este sentido, se muestra como resistencia a lo impuesto. Ya desde ese momento hay una propuesta a la acción, es decir, la acción que va en contra del sistema de producción, ya sea visto desde el punto de vista mercantil, monetario o filosófico.

Cabe aclarar que este “estar quieto” no es una ausencia total de movimiento, sino dicho de alguna manera, es otro tipo de movimiento que se sale del parámetro de las carreras digitales, es decir, cuando el humano es invitado a oponerse negativamente a la ultra velocidad de lo digital, a partir de una quietud negativa, se invita a partir del texto a una acción de resistir, de no amoldarse al sistema, de detenerse y pensar. Ya se había explicado en el capítulo 1 de esta tesis que el demorarse es fundamental para la reflexión.

Es imposible que una sujeta o sujeto que este haciendo una multiplicidad de tareas (multitasking) pueda reflexionar y experimentar el mundo a partir de todo sus sentidos con paciencia y calma, cuestión la cual, el pensamiento exige para asumir una experiencia “sana” con el entorno. La contemplación también es una acción, pero es una acción que se desprende de la lógica de producción e hiper velocidad que es implantada por el mundo positivo de lo digital. Hay una gran diferencia entre: ver un tutorial en un smartphone y a la vez mirar la

hora, responder los mensajes de las redes sociales y checar las noticias a sentarse a leer un libro en la pradera y contemplar el lago con detenimiento.

En este sentido la negatividad expresada como quietud, rasgo primordial para la reflexión, es mostrada como acción contundente. Imagínese un sujeto que abre los ojos, revisa el celular, saluda a sus amigos por redes, atiende el correo Gmail, paga las cuentas por una plataforma bancaria e instantáneamente “llega” al trabajo, es decir, a su oficina digital. Todas estas acciones, que son hechas desde el smartphone, las puede realizar el sujeto sin levantarse de la cama. En este sentido puede verse como se manifiesta la “quietud” de la productividad. Esa quietud (vista desde la perspectiva occidental) deshumanizante y positiva que hace que el humano se relacione de una forma muy diferente con los objetos, la cual, es totalmente diferente a la quietud contemplativa de lo negativo que lo que propone es una *inacción ante este tipo de acciones*.

Desde esta perspectiva es posible entender e interpretar la obra de Han y su concepto de negatividad y el desenvolvimiento y la resistencia que se propone ante el entramado de la era digital dominante. Para finalizar, no sobra decir, que ante este mundo positivado que se rige bajo el afán y el quehacer desenfrenado, no hay mejor forma de protesta filosófica que buscar una relación con la negatividad, la quietud y la tangibilidad, en pro, de experimentar el universo, que cada vez se digitaliza más y se escurre entre las manos de la humanidad, que, adiestradas por las nuevas costumbres virtuales, se muestran reacias hacia la experiencia de lo negativo.

4. Conclusiones

Desde la perspectiva de esta investigación es posible exponer, en modo de conclusión, algunos ítems que ayudarán a formular nuevas preguntas al lector que desee estudiar con profundidad el tema de las nuevas tecnologías y el impacto que estas generan en el entorno actual y la relación del humano con el universo y los objetos, desde el pensamiento de Byung Chul Han.

Lo primero que se puede objetar es que el concepto de negatividad es la piedra angular que sostiene el templo epistemológico de las teorías y críticas en la obra de Han. Es desde el binarismo conceptual de negatividad/positividad que se desprende todo el análisis filosófico, que el surcoreano le realiza a la sociedad actual: transparencia/intimidad, otredad/narcisismo, hipervelocidad/ demora, lo distinto/lo igual, alteridad/mismidad, etc.

También desde las líneas de este proyecto, se puede argumentar cómo la manera más sencilla y clara de entender este concepto, es como fuerza racional. La negatividad desde las teorías del autor citado, funciona como un tipo de racionalidad que se ha encontrado instalada en el imaginario del humano desde tiempos remotos. Por ejemplo, en la antigüedad con la visión divina de los dioses, en la modernidad con la concepción del tiempo lineal, en el siglo XIX como ese imaginario que se proyecta como *el deber*, el cual, coacciona los cuerpos a comportarse de determinada manera, y en la actualidad, como esa racionalidad que poco a poco está siendo desechada por las nuevas tecnologías y formas de relación con el universo, que hacen que ya no sea “necesario”: un “vínculo tangible” con los objetos, una esfera de lo privado y un *tiempo negativo* dónde se pueda parar a descansar.

Esto por un lado, por otro lado, se puede deducir a partir del desarrollo de este texto, que en la actualidad, las nuevas tecnologías y los objetos (que se fabrican debido a la necesidad que estas mismas dinámicas implantan) han permeado todas las esferas sociales de lo humano: la economía, el

trabajo, la educación, los vínculos afectivos, la noción del tiempo, la forma de relación con el mundo, la comunicación, la política y muchas otras más, que este texto no terminaría de nombrar debido a su vasta extensión.

Cosa que lleva a esta investigación a reflexionar que la actualidad puede problematizarse filosóficamente desde un nuevo paradigma epistemológico, el cual, es comandado por lo digital y los ciber espacios virtuales que cada vez hacen que el humano tenga menos relevancia en el entramado sistemático y en las dinámicas que esta racionalidad propone. En otras palabras, esta era se caracteriza por que poco a poco aleja a los humanos de los *otros* humanos y los “acerca” cada vez más a las máquinas, por medio de una mutación relacional de lo sensible.

Además de esto, este texto propone que eso que en la obra de Han se define como *la expulsión de la negatividad*, puede también leerse como un cambio de relación con los objetos, pues esta expulsión cada vez presupone un menor contacto con el universo tangible, debido a que los aparatos electrónicos fabricados en pro de lo virtual, reemplazan una alta gama de artículos, que anteriormente suponían una experiencia más sensible, más corpórea y por lo tanto más profunda, con el mundo.

Así es como desde el concepto de la negatividad en Byung Chul Han, se lee el giro digital, como: un cambio de racionalidad en el imaginario de la época actual o un tipo de fuerza que lleva al humano contemporáneo a actuar, pensar y relacionarse con el mundo, los otros humanos y los objetos de una manera diferente a la que se relacionaba y experimentaba el humano de las épocas anteriores. Cabe agregar que, en este concepto de negatividad se alberga una propuesta de resistencia ante las dinámicas que esta nueva racionalidad implanta.

La negatividad como resistencia, en este sentido, puede interpretarse como quietud. Dicho de otro modo, si las dinámicas impuestas por la racionalidad de lo digital, entendidas en toda su amplia

gama como una *expulsión de la negatividad*, incitan al humano a: percibir el tiempo hiper acelerado, realizar las acciones sin descanso con fines productivos y, a experimentar las relaciones humanas sin necesidad de contacto físico. Ahora bien, la negatividad como resistencia, dese una concepción filosófica, invita a la sociedad a *quedarse quieta*, demorarse y contemplar el universo, ya que esta es una forma de contraponerse a las dinámicas impuestas por la positivación del mundo digital. En ese sentido, la visión de Han es negativa, debido a que encarna una negación que se resiste a los ordenamientos que el sistema actual propone.

Referencias Bibliográficas

- Han, Byung Chul (2014) *PSICOPOLITICA*, Editorial, Herder, Barcelona.
- Han, Byung Chul (2014) *La Sociedad Del Cansancio*, Editorial, Herder, Barcelona, 2012. Han, Byung Chul, *El Enjambre*, Editorial, Herder, Barcelona.
- Han, Byung Chul (2013) *La sociedad de la transparencia*, Editorial, Herder, Barcelona.
- Han, Byung Chul (2017) *La expulsión de lo distinto*, Editorial, Herder, Barcelona,
- Han, Byung Chul (2015) *FILOSOFÍA DEL BUDISMO ZEN*, Editorial, Herder, Barcelona,
- Han, Byung Chul (2014) *La Agonía del Eros*, Editorial, Herder, 2014. Han, Byung Chul, *Psicopolítica*, Editorial, Herder.
- Brisson, Luc (1983) *Platón las palabras y los mitos*, editorial, Abada.
- McLuhan, Marshall (1986) *Comprender los medios de comunicación*. Editorial, Paidós.
- Foucault, Michael (2002) *Vigilar y Castigar, Nacimiento de la prisión*, Editorial, Paidós.
- Reale, Giovanni (1988) *Historia Del Pensamiento Filosófico Científico*. Editorial, Herder.
- Ortíz, Manuel (2017) *De la biopolítica a la psicopolítica en el pensamiento social de Byung Chul Han*, Revista de pensamiento e investigación social.
- Ordoñez, Vicente (2015) *From Big Brother to Big Data: reflectionson Im Schwarm. Ansichten des Digitalen by Byung-Chul Han* (2015).
- Benítez, Javier (2016) *LA SAGA DE LA SOCIEDAD POSITIVA Psicopoder y Big Data*.
- Espinosa, Luciana (2018) *¿Porqué (NO) leer a Byung Chul Han?* Editorial, Ubu.
- Gallo, Jairo (2018) *Just Do It. El Exceso De Positividad En La Producción De Subjetividades Laborales Agotadas*, Universidad Piloto, Colombia.